

Impactos económicos y sociales de la crisis económica internacional en Honduras

Thomas Otter & Iván Borja



SERIE: Estudios en Economía

#2

330
0898

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo



Impactos económicos y sociales de la crisis económica internacional en Honduras

THOMAS OTTER
& IVÁN BORJA



Publicado por el
Programa de las
Naciones Unidas
para el Desarrollo
(PNUD) Honduras

© Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
en Honduras PNUD. Febrero de 2010.

SERIE ESTUDIOS EN ECONOMÍA

**Impactos económicos y sociales de la crisis económica
internacional en Honduras**

THOMAS OTTER & IVÁN BORJA

ISBN: 978-99926-760-2-8

Diseño y diagramación: Giovani Fiallos Paz

**Los autores agradecen los valiosos aportes y la
retroalimentación técnica de Glenda Gallardo, Economista
Principal del PNUD Honduras así como de otros colegas de la
Unidad de Prospectiva y Estrategia del PNUD.**

Esta publicación puede ser reproducida total o en partes,
en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico,
mecánico, fotocopiado o de otro tipo, siempre y cuando se
cite la fuente.

Las ideas y opiniones expuestas en el presente documento
son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan
necesariamente la visión ni la opinión del Programa de las
Naciones Unidas para el Desarrollo en Honduras.

Para mayor información acerca de esta publicación, puede visitar el
sitio Web del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en
Honduras (PNUD) www.undp.un.hn.

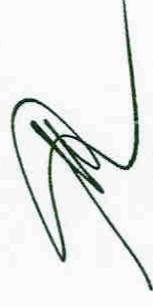
Impresión: Xmedia, Tegucigalpa, Honduras.

Prólogo

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Honduras tiene el agrado de presentar ante la opinión pública esta serie de estudios aproximativos a los impactos económicos y sociales de la crisis financiera internacional y la crisis política que ha experimentado el país en los últimos tiempos.

Confiamos en que estos estudios puedan contribuir al debate nacional y al diseño de políticas públicas y estrategias, globales y sectoriales, que permitan reducir el impacto de dichas crisis, que han venido afectando el desenvolvimiento de la economía y de la sociedad hondureña.

Estos estudios son el resultado del esfuerzo de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) de la oficina del PNUD en Honduras. En ellos han colaborado investigadores nacionales y extranjeros comprometidos en el afán de ofrecer a la comunidad nacional valiosos insumos para la reflexión, el diseño de políticas y estrategias y la toma de decisiones que fomenten el desarrollo humano sostenible y permitan a los hondureños/as ampliar sus oportunidades y optar por el tipo de vida que tienen razones para valorar.



Rebeca Arias

*Representante Residente
Programa de las Naciones Unidas
para el Desarrollo en Honduras
(PNUD)*

Índice

Prólogo.....	3
Introducción.....	5
Antecedentes.....	6
Perspectivas económicas y sociales Honduras 2009/2010.....	10
El impacto de la crisis económica mundial en Honduras.....	14
Los escenarios.....	14
Metodología y fuentes de datos para el estudio.....	17
Resultados.....	19
Conclusiones y recomendaciones.....	33
Bibliografía.....	34
Anexos 1.: Personas entrevistadas.....	35
Anexo 2.: Cambios porcentuales de empleo a nivel sectorial.....	36
Anexo 3.: Micro-simulations methodology.....	42
Notas.....	48

Cuadros

Cuadro 1.: Efecto de aumento salario mínimo 2006-2007.....	11
Cuadro 2.: Escenarios de crecimiento en valores absolutos.....	15
Cuadro 3.: Escenarios de crecimiento en valores relativos.....	16
Cuadro 4.: Cambios porcentuales simulados en el mercado laboral según macro simulaciones.....	20
Cuadro 5.: Distribución sectorial de empleo SAM 2000 y EPH de mayo de 2008.....	21
Cuadro 6.: Impactos simulados de la crisis sobre niveles de pobreza.....	22
Cuadro 7.: Impactos simulados de la crisis sobre el mercado laboral.....	23
Cuadro 8.: Efectos de empleo y pobreza por sexo y área.....	23
Cuadro 9.: Matrícula Q1 post Mitch.....	28
Cuadro 10.: Sector Urbano. Pérdidas y ganancias de empleo por escenario y quintil de ingreso.....	30
Cuadro 11.: Sector Rural. Pérdidas y ganancias de empleo por escenario y quintil de ingreso.....	31
Cuadro 12.: Cambio porcentual empleo sectorial E1.....	36
Cuadro 13.: Cambio porcentual empleo sectorial E2.....	36
Cuadro 14.: Cambio porcentual empleo sectorial E3.....	37
Cuadro 15.: Cambio porcentual empleo sectorial E4.....	37
Cuadro 16.: Cambio porcentual empleo sectorial E5.....	38
Cuadro 17.: Cambio porcentual empleo sectorial E6.....	38
Cuadro 18.: Desagregación y secuencia de efectos de pobreza y desigualdad estimados por micro-simulaciones.....	39
Cuadro 19.: Efectos de empleo por sexo y área.....	40
Cuadro 20.: Efectos de empleo y pobreza por área y quintil de ingreso.....	41

Gráficos

Gráfico 1.: Pobreza y crecimiento Honduras 2001-2008.....	6
Gráfico 2.: América Latina (18 países): cambios en la brecha de ingresos entre los grupos más ricos y más pobres.....	7
Gráfico 3.: América Latina (17 países): crecimiento del ingreso medio y sus principales fuentes, quintiles I y V.....	8
Gráfico 4a: América Latina (18 países): Coeficiente de Gini 2002-2007.....	9
Gráfico 4b: América Latina (18 países): Coeficiente de Atkinson 2002-2007.....	9
Gráfico 5a: Desempleo, Empleo y Subempleo Nacional (A: nuevo desempleo nacional).....	24
Gráfico 5b: Desempleo, Empleo y Subempleo Nacional (B: nuevo empleo nacional).....	24
Gráfico 5c: Desempleo, Empleo y Subempleo Nacional (C: nuevo subempleo nacional).....	25
Gráfico 6a: Desempleo, Empleo y Subempleo Urbano (A: nuevo desempleo urbano).....	25
Gráfico 6b: Desempleo, Empleo y Subempleo Urbano (B: nuevo empleo urbano).....	26
Gráfico 6c: Desempleo, Empleo y Subempleo Urbano (C: nuevo subempleo urbano).....	26
Gráfico 7a: Desempleo, Empleo y Subempleo Rural (A: nuevo desempleo rural).....	27
Gráfico 7b: Desempleo, Empleo y Subempleo Rural (B: nuevo empleo rural).....	27
Gráfico 7c: Desempleo, Empleo y Subempleo Rural (C: nuevo subempleo rural).....	28

Introducción

El presente estudio pretende delinear y cuantificar los posibles impactos económicos y sociales de la crisis económica internacional en Honduras a nivel macro (sectores económicos) y a nivel micro (personas y hogares). El estudio parte de la definición de diferentes escenarios macroeconómicos para identificar los principales sectores productivos afectados por la crisis y para identificar medidas en el área de políticas macroeconómicas, como por ejemplo niveles de gasto, inversión o la política monetaria, que pueda tomar el Gobierno de Honduras para contrarrestar los efectos de la crisis. El alcance de éstas medidas varía entre los escenarios y se reduce en la medida en que se desacelera el crecimiento de la economía.

Es importante destacar que la realización del presente estudio contempla de manera rápida, únicamente algunos de los elementos del Plan Anti Crisis elaborado por el Gobierno de Honduras, ya que el mismo fue desarrollado en su mayoría, en un período simultáneo a la presentación de dicho plan.

Diferentes escenarios de desempeño económico a lo largo de los años 2009 y 2010 y la identificación de alcances cambiantes de las políticas anti-cíclicas que ha anunciado el Gobierno¹ van a tener diferentes efectos sobre el sector real de la economía. Para identificar y entender estos efectos usamos modelos de equilibrio general (CGE), que simulan cambios en el mercado laboral, asociados a los escenarios macroeconómicos definidos. Se simula la pérdida de empleo que es identificable principalmente por sector económico en el cual ocurren y por nivel educativo de los trabajadores afectados. Las simulaciones contemplan también la posibilidad de creación de nuevos empleos alternativos de menor calidad que pueden aparecer durante periodos de un me-

nor crecimiento ya claramente desacelerado, pero aún positivo.

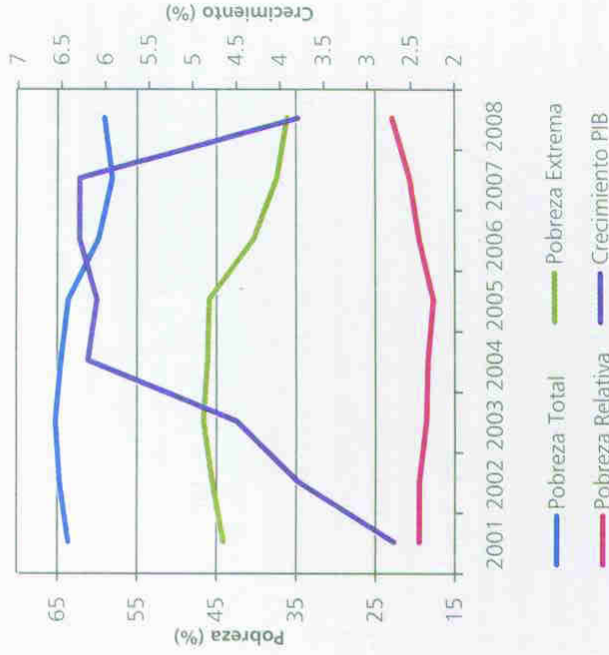
Los cambios simulados en el sector real de la economía tienen efectos sobre el nivel de bienestar de la población, a través de las oportunidades de participación económica que ellos implican. Para entender cuáles son los impactos sociales – incluyendo cambios en niveles de pobreza y desigualdad – que implican los diferentes escenarios de crisis, utilizamos los resultados del modelo de equilibrio general para un ejercicio de micro-simulaciones contrafactuales, utilizando datos de encuestas de hogares. Las micro-simulaciones no solamente toman en cuenta la pérdida de empleo, sino consideran también otros cambios en el mercado laboral, tales como movimientos entre sectores de producción o posibles pagos de la economía formal a la informal. También se consideran cambios en los niveles de subempleo y cambios generados en los mercados laborales. Cada cambio simulado está asociado a variaciones en los ingresos laborales de los trabajadores, que por ende afectan a los ingresos de los hogares, cuyo cambio a su vez afecta a los niveles agregados de pobreza y desigualdad.

Dado que las bases de datos para el ejercicio económico presenten algunas debilidades recomendamos considerar las cuantificaciones de aumento de desempleo, subempleo y pobreza como indicativas y no como valores exactos.

Las micro-simulaciones permiten identificar y cuantificar a la población más afectada por la crisis. También permiten identificar sus características. Ambos datos son necesarios para entender qué tipo de programas sociales de tipo anti crisis pueden reducir el impacto de la crisis que van a tener que sufrir estos hogares, para identificar medidas a ser tomadas y para cuanti-

Pobreza y crecimiento - Honduras 2001-2008

Gráfico 1



Obs. Pobreza expresada en porcentaje de hogares. Niveles de pobreza acorde a los ajustes a la estimación de pobreza implementada por el INE a partir de la EPH de mayo de 2008.
Fuente: INE (2008), BCH (2009).

ficar los requerimientos financieros y posibilidades de financiamiento que existen para ellos.

Un programa social que busca reducir impactos adversos no solamente tiene que tener en cuenta el alcance del impacto económico de una crisis, sino también el tipo de reacción o la toma de medidas de ajuste que toma la población en sus hogares. En Honduras contamos con algunas lecciones aprendidas y evidencia empírica acerca de la reacción popular en momentos de pérdida de ingreso, a partir de la experiencia con el huracán Mitch. Si bien el tipo de crisis de desastre natural no es necesariamente comparable con una crisis de producción, financiera-

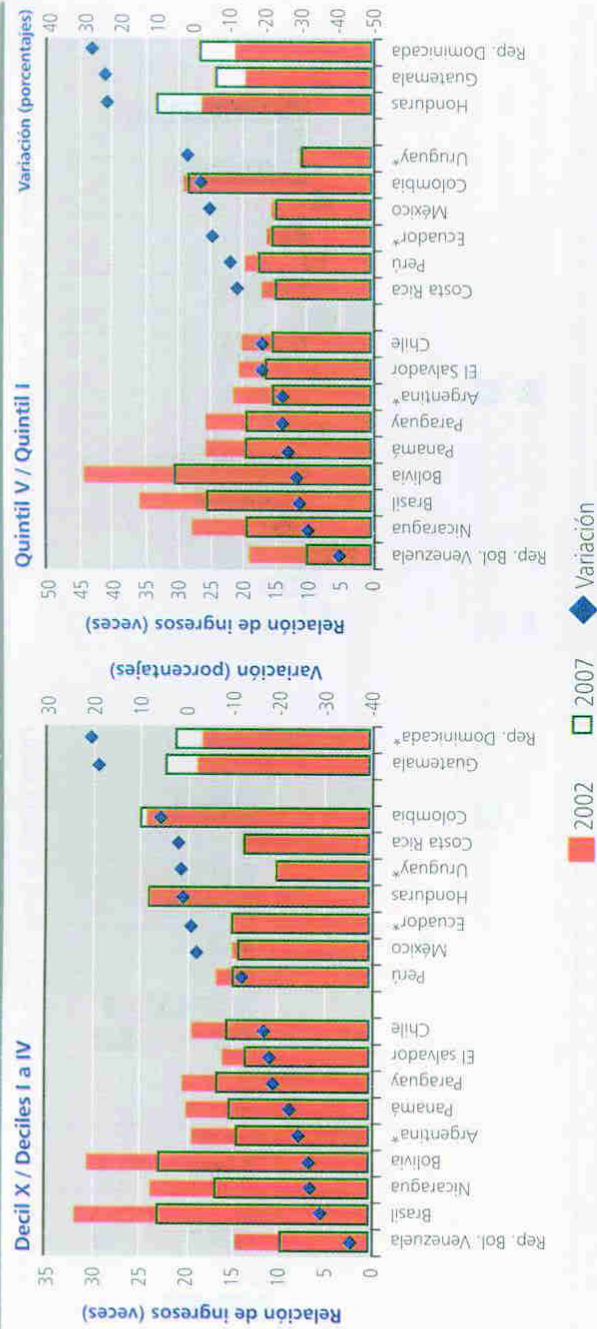
miento y mercado como se está dando en la actualidad, nos da valiosas pistas acerca de medidas de ajustes que se toma en hogares pobres en situaciones adversas. Más aún porque únicamente observamos la reacción popular ante situaciones de pérdida de ingreso (sean causadas por el motivo que fuera). Esta información es de fundamental importancia para poder entender qué características debería tener un programa de protección social para poder ser exitoso en situación de crisis. Las experiencias con el huracán Mitch también muestran que diferentes grupos de población afectada muestran un desempeño considerablemente diferente en su recuperación post crisis. Esta información es valiosa cuando queremos entender cuál tendría que ser la duración temporal de políticas sociales anti crisis.

Antecedentes Contexto Hondureño

Honduras está saliendo de un periodo de crecimiento económico considerable, como toda la región, impulsado principalmente por un incremento en la demanda para productos de exportación, combinado con altos precios para ellos y un incremento importante de remesas familiares enviados desde el exterior. A través de una combinación de efectos de políticas públicas (políticas sociales focalizadas y programas de transferencias a hogares pobres), efectos del mercado de empleo y el hecho de que importantes recursos adicionales han llegado en forma directa a los hogares, por medio de remesas familiares y programas de transferencias implementados por el Gobierno, se ha logrado una reducción relativa de la pobreza extrema. Como es virtualmente imposible que un hogar salga de su situación de pobreza extrema directamente a una situación libre de pobreza, la reducción de la pobreza extrema va mano a mano con un incremento de la pobreza re-

Gráfico 2

América Latina (18 países): cambios en la brecha de ingresos entre los grupos más ricos y más pobres, 2002-2007



Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2008), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. (* Áreas urbanas).

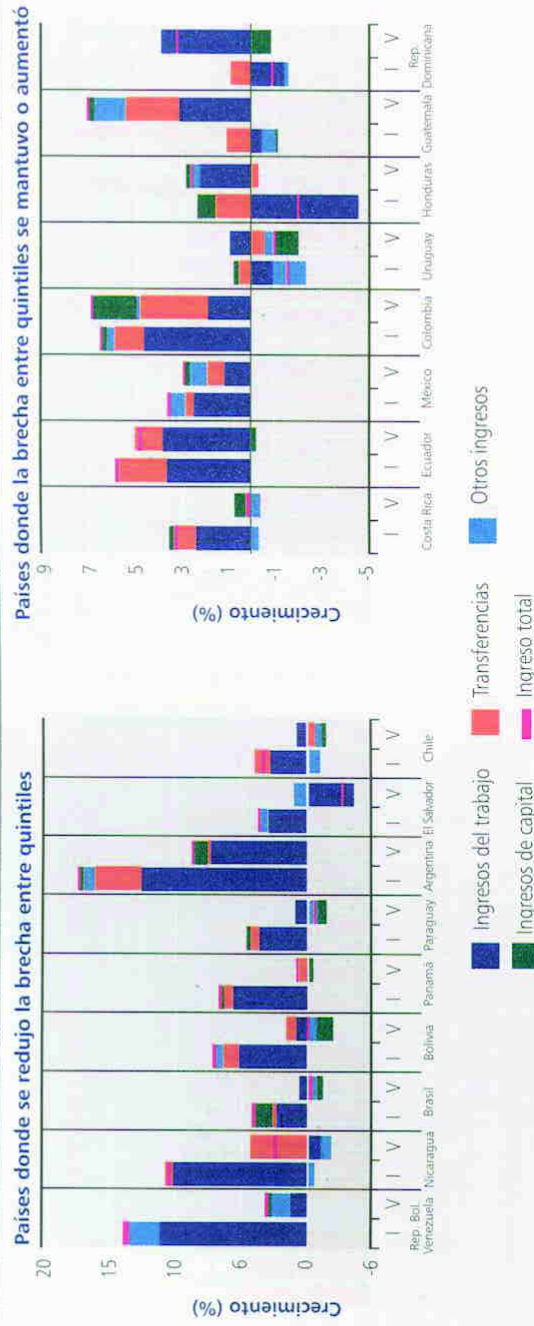
lativa, razón por la cual los cambios en los niveles de pobreza total son modestos. Es importante ver en el Gráfico 1 cómo la reducción de la pobreza total se da entre los años 2005 al 2007, período de un crecimiento superior al 6% y que apenas que el crecimiento cae por debajo de este margen (año 2008) el nivel de pobreza total ya queda invariado.

Además, el Gráfico 1 provee una evidencia empírica importante que confirma estimaciones realizadas durante la fase de preparación de Estrategia de Reducción de Pobreza (ERP) en Honduras, que indican que se requiere un crecimiento sostenido alrededor del 6%, para poder lograr una reducción de la pobreza. El Gráfico 1 muestra como un crecimiento

del 6% efectivamente ha facilitado reducir la pobreza extrema, pero muestra también que el potencial de reducción de la pobreza se perdió de inmediato, una vez que el crecimiento cayó por debajo del 6%.

El periodo 2002 – 2007 fue positivo para muchos países latinoamericanos que se han visto beneficiado por un alto crecimiento que posibilitó reducir pobreza. No obstante, crecimiento y reducción de la pobreza no siempre están acompañados por un cambio en la estructura de la desigualdad. Según datos de la CEPAL,² mientras que en muchos países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Venezuela) el crecimiento económico y la reducción de la pobreza vinieron

América Latina (17 países): crecimiento del ingreso medio y sus principales fuentes, quintiles I y V (porcentajes de las tasas de crecimiento reales anualizadas)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2008), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.
 * Para calcular la tasa de variación real de los ingresos, estos se expresaron como múltiplos de la línea de pobreza en cada año. Las posibles diferencias en la evolución de esta variable entre áreas urbanas y rurales hacen que los resultados no sean plenamente compatibles con la evolución de las brechas entre quintiles extremos.

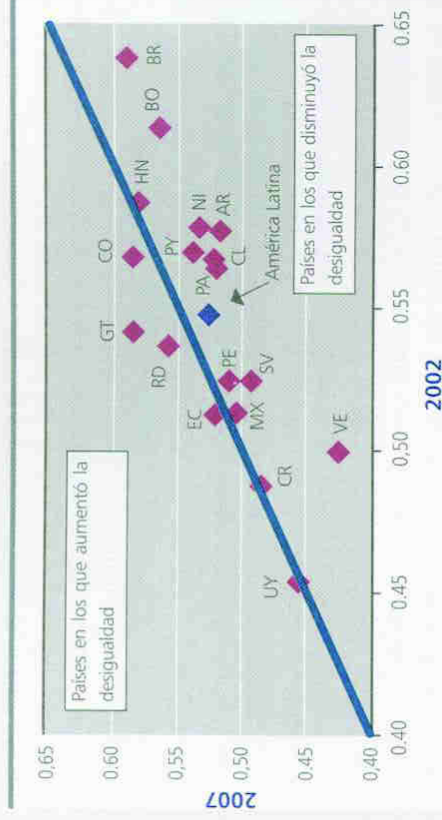
mano a mano con una reducción de la estructura de la desigualdad, hubo otro grupo de países (Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Uruguay) que se caracterizó por un relativo estancamiento de su estructura distributiva y un tercer grupo (Guatemala, Honduras y la República Dominicana) donde aumentaron las brechas entre grupos extremos de la distribución del ingreso.

El Gráfico 2, que documenta todo el período de crecimiento económico alto entre el 2002 y el 2007, muestra como en Honduras la brecha del ingreso disponible de los quintiles (20% de la población) más rico y más pobre ha empeorado (cambio superior al 20%). El Gráfico 3 muestra que lo que hay detrás de

este aumento de la brecha es una pérdida importante del ingreso laboral de los pobres, compensado en parte por transferencias (desde el Gobierno) e ingresos de capital (remesas), mientras que en el quintil más rico de la población aumentaron los ingresos laborales. Si bien este cambio estructural deja prácticamente invariada a la desigualdad de la distribución completa de ingresos (medido por el coeficiente de Gini, indicador de desigualdad habitualmente utilizado por el Gobierno de Honduras, ver gráfico 4a), hace a la población de ingresos bajos mucho más vulnerable y reduce sus capacidades de mejorar su condición de vida por esfuerzos propios. Otro indicador de desigualdad de la distribución completa de ingresos, el coeficiente de Atkinson (que da mayor

Gráfico 4a

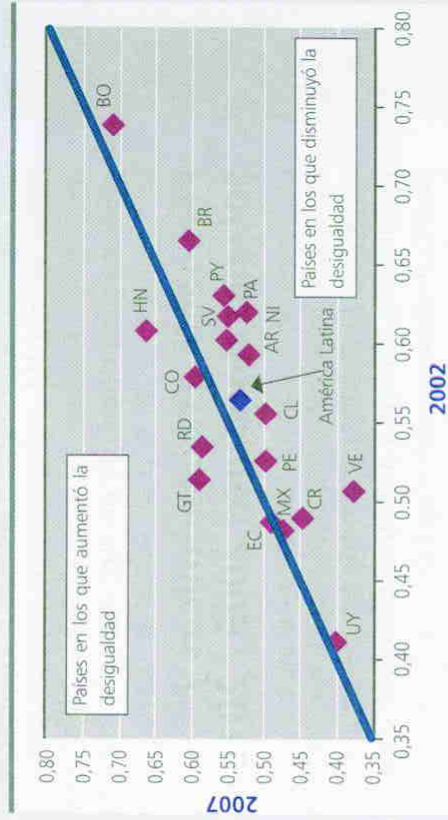
América Latina (18 países): Coeficiente de Gini 2002-2007



Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2008), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Gráfico 4b

América Latina (18 países): Coeficiente de Atkinson 2002-2007



Fuente: Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL, 2008), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

peso a los ingresos bajos) muestra un empeoramiento en el período 2002-2007 (ver gráfico 4b).

Enfocando los cambios estructurales de desigualdad en periodos más recientes, se observa una disminución de la brecha entre ricos y pobres. Según datos del Gobierno Nacional, durante el período 2006-2008 la brecha de ingresos entre el quintil (20%) más pobre con respecto al quintil más rico se disminuyó de 34 veces a 18,3 veces. Si bien este dato sugiere un cambio en la tendencia, no implica cambios en las fuentes de ingresos generados por esfuerzo propio de cada hogar, ya que la observada reducción de la brecha viene impulsado por un aumento en los ingresos no laborales (remesas y transferencias) de la población pobre y no implican mayores ingresos laborales. Ante el esperado impacto de la crisis económica es de esperar que no estemos ante un cambio general en la tendencia de la evolución de la desigualdad.

Una de las razones por las cuales los importantes niveles de crecimiento no han traducido en una mayor reducción de la pobreza es porque el mismo tuvo un limitado impacto en los mercados de trabajo. El empleo, o la oportunidad de generación de ingreso, es la principal herramienta para reducir el nivel de un indicador de pobreza definido en términos monetarios. Si lo que le falta a gran parte a una población

para que no sea clasificado como pobre es ingreso (o una asociada capacidad de consumo), hay que proveerle ingresos a la población pobre para que sean clasificados como menos pobres o no pobres. Proveer ingresos es posible en forma indirecta a través de la creación de oportunidades de trabajo o en forma directa, a través de subvenciones, transferencias y remesas.³

En el periodo entre 2001 y 2007, con un crecimiento promedio del PIB de 5,1% anual, la tasa de desempleo apenas bajó de 4,2% a 3,1% mientras que la tasa de subempleo visible aumentó de 23% a 33%. La economía ha crecido considerablemente, pero no se ha logrado proveer oportunidades adicionales de trabajo, mucho más allá de lo que requiere la compensación del crecimiento poblacional. Al mismo tiempo una parte importante de actividad económica existente se ha convertido en un estado más precario, como muestra el aumento del subempleo.

El crecimiento económico ha generado importantes ingresos adicionales para el Estado hondureño. Pero el aumento de los ingresos fue acompañado también por un aumento de los gastos corrientes. Después de un periodo de 7 años de crecimiento considerable se podría esperar de encontrar al país en una posición fortalecida para poder hacer frente a la recesión mundial. Sin embargo, la posición macroeconómica del país es menos sólida de lo que se podría esperar. El Fondo Monetario Internacional (FMI) expresa la situación como caracterizada por “desequilibrios incipientes”⁴, inducidas principalmente por políticas expansivas (monetaria y gasto corriente) y problemas no resueltos en el sector energético. Con ello la posición macroeconómica del Gobierno para poder hacer frente a la crisis es menos sólida que las cifras de crecimiento general harían pensar.

Contexto Internacional

Lo que ha comenzado como una crisis financiera en los Estados Unidos en el segundo semestre del 2008 se ha convertido en una crisis de escala mundial caracterizada en los países industrializados por menor producción, importantes pérdidas de empleo y en consecuencia menor consumo. América Latina y el Caribe en general y Honduras en especial no escapan de este escenario. Dado de que se trata de una crisis sin precedentes en décadas recientes, se desconoce sus alcances reales. Diferentes organismos de cooperación revisan en sus predicciones de perspectivas de crecimiento para el 2009 en la medida en que cuentan con nuevas informaciones acerca del avance de la crisis en los países industrializados. En su “Crisis Update” del 9 de marzo del 2009 la Dirección Regional del PNUD para América Latina y el Caribe caracterizó el cambio de las expectativas regionales como “de malo a peor” corrigiendo su estimación de diciembre de 2008 de un crecimiento regional de 0,9% a -1,3%. Recientes actualizaciones de estimación de crecimiento publicado por la CEPAL en agosto de 2009 estiman un crecimiento regional en América Latina y el Caribe de -1.9% y predicen para Honduras un crecimiento de -2.5%.⁵

Perspectivas económicas y sociales Honduras 2009 / 2010

La crisis internacional afecta al país en un momento en el cual la coyuntura económica nacional ya había perdido dinámica a lo largo del 2008. Ya desde el año pasado la economía hondureña se está enfriando, pasando de un crecimiento de 6,3% en 2007 a un crecimiento de 3,8% en el 2008. Dada esta tendencia, para el 2009 un crecimiento igual o menor al del 2008 era de esperar. Y efectivamente, las predicciones realizadas por el Gobierno de Hon-

	% de fuerza laboral	Ingreso laboral mensual promedio (en lempiras corrientes)	Cambio porcentual del ingreso laboral	% de fuerza laboral que gana salario mínimo o más ⁽¹⁾	% de trabajadores con salario real en un umbral de un salario mínimo +/-10%
				2006	
Trabajadores asalariados	49,0	4022		57,0	5,8
Trabajadores no asalariados ⁽²⁾	51,0	3140		22,1	4,8
				2007	
Trabajadores asalariados	47,5	4213	4,7	58,5	7,2
Trabajadores no asalariados ⁽²⁾	52,5	2671	-14,9	23,1	2,9

(1) Ingreso laboral monetarios de la ocupación principal. (2). Ingresos laborales monetarios de actividad por cuenta propia como ocupación principal.
Fuente: Elaboración propia, EPHPM mayo 2006 y mayo 2007.

duras en abril del 2009 estimaban un crecimiento de entre 2% y 3%, el cual tuvo que ser reajustado a un nivel de -2.0% en julio del 2009. En este contexto de enfriamiento propio de la economía nacional, empeorado por el contexto internacional desfavorable, el Gobierno hondureño ha decretado un aumento considerable del salario mínimo, que entró en vigencia en enero del 2009. La medida ha generado reacciones negativas en algunos actores económicos, que como argumento principal han señalado el hecho de que en un contexto de contracción económica la actividad empresarial no genera recursos adicionales suficientes para poder cubrir un aumento salarial considerable, razón por la cual se esperan despidos, pérdidas de empleo o por lo menos mayores niveles de incumplimiento de la norma salarial. Si bien para aquellos trabajadores que se benefician por el cumplimiento del aumento salarial existe una mejora importante de su bienestar (monetario) – efecto que no debe ser dejado de lado – podría al mismo tiempo existir un efecto negativo para otros trabajadores, por las razones mencionadas. A continuación intentamos identificar algunas pistas que permiten aproximaciones a

los posibles efectos del aumento salarial en la coyuntura actual.

Aumento del Salario Mínimo y su impacto sobre el sector laboral

Entre los años 2000 y 2008, el aumento salarial anual promedio fue de 10%, con aumentos mínimos del 6% en los años 2000 y 2001 y un máximo del 13% en el 2008. Comparado con esta continuidad en lo que refiere a la magnitud de aumento, el incremento de enero 2009, con un valor promedio de 39%, llega a cuadruplicar el nivel de los aumentos históricos.

Información de encuestas de hogares puede dar cierta información de tendencia, sin poder proveer datos precisos, acerca de niveles de cumplimiento de los aumentos legales del salario mínimo, de igual manera que sus efectos indirectos sobre la economía informal.⁶ Ciertamente no existen antecedentes de un aumento similar al del 2009, que estén detalladamente documentados en encuestas de ho-

gares, razón por la cual tenemos que limitarnos a observar grados de cumplimiento y efectos sobre niveles de ingreso medios, en años anteriores.⁷

Evidencia reciente de la reacción del mercado laboral ante aumentos del salario mínimo nos ofrece la comparación de las encuestas de hogares de mayo de 2006 y mayo de 2007, periodo que incluye el aumento salarial de enero de 2007, que fue del 10%, mientras que la inflación del año 2006 había cerrado en 5,3%.

Los datos de las encuestas de hogares muestran que aproximadamente la mitad de los trabajadores está en situación de dependencia (asalariados), lo cual les convierte en los sujetos de la legislación de salario mínimo. Con pleno cumplimiento de esta norma salarial, el 100% de los trabajadores asalariados debería tener ingresos iguales o superiores a un salario mínimo. Las encuestas de hogares muestran sin embargo que apenas dos de tres trabajadores asalariados cuentan con este nivel de ingreso. Las encuestas de hogares también ofrecen evidencia sobre ingresos monetarios de actividad por cuenta propia (no asalariados), que son la otra mitad de la fuerza laboral. Es importante considerar cambios en la remuneración laboral de este grupo, ya que diferentes funcionarios y técnicos del Gobierno que han sido entrevistado por los autores del presente trabajo, han argumentado que un aumento del salario mínimo beneficia también a los trabajadores no asalariados, considerando que existe un vínculo de distribución de tareas o provisión de insumos entre la economía formal e informal (asalariado – no asalariado).

La evidencia empírica de las encuestas de 2006 y 2007 muestra que por lo menos en los años mencionados no se dio un incremento automático de los ingresos laborales de los trabajadores no asa-

lariados en consecuencia de un incremento de un aumento de los ingresos laborales de trabajadores asalariados. Si bien es probable que pueda existir este tipo de vínculo, por lo menos podemos afirmar que los efectos deseados ni se dan siempre ni son automáticos. Según nuestros datos, solamente para algo más de la quinta parte del sector no asalariado ha funcionado este vínculo. Además, aquellos trabajadores no asalariados que se benefician de mayores ingresos en el sector asalariado se ubican en la parte superior de la distribución de los ingresos de trabajadores no asalariados.

Suponiendo que el salario mínimo legal es un valor importante de referencia salarial en el país, podríamos esperar que grandes porcentajes de los trabajadores reciban una remuneración cercana (o superior) a lo establecido por la ley (por lo menos en el sector de los trabajadores asalariados). Sin embargo observamos en los datos de las encuestas de hogares que solamente aproximadamente 5% de los trabajadores reciben remuneraciones cercanas al salario mínimo (considerando una amplia franja alrededor del valor de la remuneración legal (+/-10%)). Sería de esperar que para todos aquellos trabajadores que se ubican en esta franja un aumento de salario mínimo (sin cambio en el grado general de cumplimiento del salario mínimo) beneficiaría prácticamente a la totalidad de estos trabajadores. Referente al cambio del nivel de remuneración entre 2006 y 2007 observamos que para los trabajadores asalariados crece el grupo cuya remuneración real es cercana a un salario mínimo (crece de 5,8% a 7,2%). Podemos tomar este indicio como una tendencia hacia un mayor cumplimiento. Sin embargo, para los no asalariados el grupo de referencia se achica (de 4,8% a 2,9%). Podemos tomar este dato como indicio de que el vínculo entre remuneraciones asalariados y no asalariados no solamente afecta a un grupo reducido (aprox.

20% de los no asalariados), sino que adicionalmente este vínculo es débil y tendía a debilitarse más entre el 2006 y el 2007.

Aunque el salario legal debería haberse incrementado en un 10%, según decreto, el aumento observado del salario promedio de los asalariados fue solamente del 4,7%. En otras palabras, el potencial impacto de un aumento del salario mínimo sufre una triple limitación: (i) rige solo para la mitad de los trabajadores (los asalariados); (ii) dentro de este grupo solamente alcanza a menos de dos tercios de los trabajadores y (iii) el aumento salarial real observado alcanza menos de la mitad del aumento decretado. Sin embargo hay que reconocer que para quienes efectivamente se beneficiaron del incremento al salario mínimo, aún cuando el cumplimiento de la norma sea limitado (nada más que un tercio de la fuerza laboral total), la medida tuvo el resultado esperado de proteger el poder adquisitivo del ingreso laboral.

El hecho de que la variación del salario promedio de los no asalariados no solamente es menor sino que además es de una considerable magnitud negativa (-15%) nos ofrece otra pista de que el vínculo entre aumento de remuneración asalariada y no asalariada es débil. Si bien parece haber funcionado para uno de cada cinco trabajadores no asalariados (que además se encuentran en la parte superior de la distribución de los ingresos no asalariados), todos aquellos trabajadores no asalariados que no tienen vínculo con la economía formal han perdido ingreso. En otras palabras, si bien el aumento del salario mínimo al inicio del 2007 ha logrado mantener la capacidad adquisitiva de los ingresos de aproximadamente la tercera parte de los trabajadores del país, otros (aproximadamente 40% de los trabajadores) aparentemente han sufrido pérdidas de

ingresos, que pueden estar motivadas en el 2007 por el inicio de un proceso de reducción del crecimiento económico. Los datos observados muestran la misma tendencia descrita más arriba acerca de la evolución de la desigualdad: un grupo de personas ricas con aumento de ingreso, un grupo intermedio con ingresos estables y un grupo de reducidos ingresos que encima van achicándose. Son estas las tendencias que conllevan a un aumento de la brecha entre pobres y ricos.

Por supuesto existen muchos otros factores que influyen en las remuneraciones reales, más allá de la legislación del salario mínimo. Sin embargo, la evidencia descrita nos puede dar algunas pistas y mostrar tendencias de lo que parece estar ocurriendo. Si concluimos que aún en periodos de crecimiento económico considerable (2006 y 2007, 6,3% de crecimiento en ambos años) un aumento salarial razonable no llega a incrementar niveles de cumplimiento de la norma salarial, y genera dentro del grupo de los asalariados un leve incremento real pero además afecta a solamente uno de cada cinco trabajadores no asalariados, se genera por ende un efecto de creciente desigualdad, donde la mayor parte de los no asalariados termina con salarios reales menores, aún en periodos de crecimiento económico importante.⁸

Una segunda pregunta importante es, si el hecho de que el incremento salarial de enero de 2009 que cuadruplica los habituales incrementos salariales anteriores, generaría desempleo adicional a los efectos de pérdida de empleo debido a la crisis. Nuestras estimaciones indican que bajo el supuesto de que los empleadores reaccionaran en el 2009 de igual forma que en el 2007, el aumento salarial haría perder de entre 1.360 a 1.890 empleos.⁹ Pero como el aumento salarial del 2009 fue mucho

mayor que en el 2007, también podemos concluir que el efecto de pérdida de empleo sería mayor. No tenemos información estadística para poder determinar cuánto más grande puede ser este efecto. Es importante entender que no se trata de resultados con representatividad estadística, dado de que se basa solamente en las observaciones de dos años. Pero sin duda establece una evidencia de tendencias generales ciertas.

Por supuesto no podemos asumir que todos los trabajadores asalariados que pierden su empleo según nuestro cálculo, caen directamente en pobreza. Pero podemos suponer que pasan de un empleo con un salario en el umbral del sueldo mínimo con su nivel en el año 2006 a un empleo no asalariado (y posiblemente subempleo) con nivel salarial aproximadamente del 64%¹⁰ de sus ingresos anteriores. De ser así, entre 325 y 350 trabajadores, aproximadamente la cuarta parte (23,9%) de aquellos que pierden su trabajo debido al aumento del salario mínimo, caerán en pobreza. El efecto de la mencionada pérdida de empleo sobre los niveles de subempleo es mínimo (debido a la magnitud del subempleo). Aun suponiendo que todos los trabajadores asalariados que pierden su empleo pasan a subempleo no asalariado, el total de subempleados no se incrementaría en más de 0,2%.

El impacto de la crisis económica mundial en Honduras

Canales de contagio

Un shock externo puede afectar a la economía nacional a través de aquellos canales económicos que tienen relación con el exterior. Ellos son: comercio exterior, remesas familiares, inversión extranjera directa e inversión pública (determinada por disponibilidad de créditos externos).¹¹ Los escenarios de

crecimiento que se presentan más abajo se basan en estos canales de contagio, que además han sido en años recientes, los principales motores del crecimiento del país (comercio exterior y remesas familiares). Adicionalmente los escenarios consideran variables macroeconómicas relacionadas (inflación y tipo de cambio) y las capacidades financieras del Gobierno para implementar políticas contra cíclicas (ingreso, gasto, inversión, crédito internacional). Son estas mismas variables que determinan cambios en el crecimiento agregado en los escenarios que se presenta a continuación.

En las simulaciones trabajamos seis diferentes escenarios. El primer escenario considera las expectativas de un crecimiento de -2.0% para el año 2009, anunciado por el Gobierno en Julio del 2009. Adicionalmente presentamos para 2009 un escenario de crecimiento de -2.5% según las más recientes estimaciones de la CEPAL en julio de 2009. Cuatro escenarios adicionales representan posibles escenarios para el 2010. El tercer y cuarto escenarios simulan una recuperación de la economía hondureña en el 2010 con tasas de crecimiento del 1% y 2% respectivamente. Los últimos dos escenarios consideran el efecto de una depreciación sobre el tercer y cuarto escenario.

Los cuadros 2 y 3 a continuación muestran las variables consideradas en sus valores corrientes y constantes, sus variaciones porcentuales asociados y se define los escenarios que finalmente se utiliza para las simulaciones de los impactos de la crisis.

Los escenarios

Justificación de los escenarios

El punto de partida para la definición de los escenarios es el Escenario 1, manejado por el Gobierno

Variable	2008		2009		2010		
	E1	E2	E3	E4	E5	E6	
Expectativas de crecimiento según							
Crecimiento PIB (%)	4,0	-2,0	-2,5	1,0	2,0	-0,5	0,5
Tipo de cambio (Lps./US\$)	18,9	18,9	18,9	18,9	18,9	21,5	21,5
Inflación (%)	10,8	9,0	9,0	8,0	8,0	9,0	9,0
Remesas (millones US\$)	2.801	2.613	2.583	2.650	2.700	2.650	2.700
Ingresos corrientes de administración central (millones Lps. Corrientes)	46.766	44.202	44.202	45.000	46.000	45.000	46.000
Gastos corrientes de administración central (millones Lps. Corrientes)	47.842	45.219	45.219	46.035	47.058	46.035	47.058
Desembolso de préstamos (millones de US\$)	325	325	325	325	325	325	325
Reservas internacionales (millones de US\$)	2.460	2.370	2.370	2.400	2.400	2.400	2.400
Inversión Pública (millones de Lps. Corrientes)	10.016	10.500	9.107	10.000	11.000	10.000	11.000
Inversión Extranjera Directa (millones de US\$)	875	875	800	850	850	850	850
Exportaciones de bienes (millones de US\$)	6.046	5.350	5.278	5.400	5.600	5.832	6.048
Importaciones de bienes (millones de US\$)	8.198	7.348	7.126	7.200	7.300	7.416	7.519

Fuente: Estimaciones propios de los autores basados en información proporcionados por el Gobierno.

de Honduras a partir de julio del 2009. En todos los escenarios la tasa de crecimiento es el resultado del comportamiento de todas las demás variables especificadas. En otras palabras, la menor tasa de crecimiento en escenarios sucesivos es resultado del cambio asumido en las variables que determinan la magnitud de la crisis bajo el supuesto de todas las demás variables (también las no observadas) permanezcan inalteradas (*ceteris paribus*).

Inflación

- Consideramos una inflación levemente elevada hacia el límite superior de la banda inflacionaria también considerada por el Gobierno. Existen diferentes posibles causas para un incremento de la inflación, entre ellos el riesgo de una mayor inflación importada en el segundo semestre del año o una

emisión monetaria superior a lo planificado en vista de una posible caída acelerada de ingresos.

Remesas

- Consideramos una posible reducción de la recepción de remesas familiares, basándonos en un empeoramiento de las perspectivas económicas para los EE.UU. en recientes actualizaciones de predicciones internacionales y en datos recientes del Banco Interamericano de Desarrollo que muestran que los migrantes hondureños que envían remesas al país residen y trabajan en aquellos estados estadounidenses que sufren mayor impacto de desempleo y de reducción de masa salarial.

Inversión Pública

- Consideramos que el Gobierno logre a lo largo

Variable	2009			2010		
	E1	E2	E3	E4	E5	E6
Expectativas de crecimiento según	Gobierno Julio 2009	CEPAL			(E3 con depreciac.)	(E4 con depreciac.)
Crecimiento PIB (%)	-2,0	-2,5	1,0	2,0	-0,5	0,5
Tipo de cambio (Lps./US\$)	18,9	18,9	18,9	18,9	21,5	21,5
Inflación (%)	9,0	9,0	8,0	8,0	9,0	9,0
Remesas (cambio porcentual)	-6,7	-7,8	-5,4	-3,6	-5,4	-3,6
Ingresos corrientes de administración central (cambio porcentual)	-5,5	-5,5	-3,8	-1,6	-3,8	-1,6
Gastos corrientes de administración central (cambio porcentual)	-5,5	-5,5	-3,8	-1,6	-3,8	-1,6
Desembolso de préstamos (cambio porcentual)	0,0	0,2	0,2	0,2	0,2	0,2
Reservas Internacionales (cambio porcentual)	-3,7	-3,7	-2,4	-2,4	-2,4	-2,4
Inversión Pública (cambio porcentual)	4,8	-9,1	-0,2	9,8	-0,2	9,8
Inversión Extranjera Directa (cambio porcentual)	0,0	-8,6	-2,9	-2,9	-2,9	-2,9
Exportaciones de bienes (cambio porcentual)	-11,5	-12,7	-10,7	-7,4	-3,5	0,0
Importaciones de bienes (cambio porcentual)	-10,4	-13,1	-12,2	-11,0	-9,5	-8,3

Fuente: Datos del cuadro No. 2.

del año 2009 ejecutar el 75% de los desembolsos programados. El mencionado porcentaje es un valor de referencia de lo que el Gobierno fue capaz de ejecutar en años recientes. El porcentaje de no ejecución corresponde mayormente a atrasos en obras planificadas.

Inversión Extranjera Directa (IED)

- Como valor de referencia de una esperada reducción de la IED aplicamos tasas similares de reducción al retroceso de IED en Honduras durante la recesión en EE.UU. del año 2001. Aunque la recesión estadounidense del 2001 ha durado solamente 8 meses, la IED cayó sensiblemente. Dado que la magnitud de la recesión este año es mayor la caída de IED podría ser mayor aún que lo esperado en nuestros escenarios alternativos.

Ingresos corrientes

- Simplemente tenemos menor optimismo que el Gobierno en su capacidad de generar ingresos nacionales. Habrá menores ingresos por comercio exterior pero también menores ingresos nacionales en renta empresarial y en impuestos indirectos de consumo en consecuencia de un incremento en desempleo y subempleo. Si bien la crisis tiene causas externas, los ingresos del Estado se verán afectados por varias frentes.

Comercio exterior

- Nuestras estimaciones referentes a exportaciones son más pesimistas que aquellos del E1, considerando que la mayor parte de crecimiento de ingreso por exportaciones del año 2008 se debía a un incremento en los precios de los productos y no a un incremento de los volúmenes exportados. En

cuanto a volumen las exportaciones hondureñas a Estados Unidos apenas habían aumentado en 2% en el 2008. Al mismo tiempo, si bien los precios crecieron 22% durante el primer semestre del 2008, se estancaron en el tercer trimestre y cayeron 14% en el último trimestre del año pasado. Para el 2009 esperamos un retroceso en volúmenes combinado con un retroceso en precios. Nuestros escenarios consideran ambas variables. De igual manera se espera un leve incremento de importaciones, dadas las oportunidades que la crisis puede ofrecer a otros países centroamericanos para ofrecer productos de consumo masivo (alimentos) en el país, a un costo más bajo en momentos de una deprimida producción nacional hondureña.

Escenarios 3 y 4- año 2010

- Si bien muchos analistas esperan para los EE.UU. que en el 2010 se inicie la recuperación, los Escenarios 3 y 4 presentan para Honduras tasas de crecimiento moderadas de 1% y 2% respectivamente (léase que la situación económica ya no empeora pero la recuperación es muy lenta). Primero consideramos que el impacto de una recuperación en los EE.UU. no es inmediato en Honduras (dada la secuencia de eventos: recuperación de crecimiento en EE.UU. > crecimiento de empleo en EE.UU. > aumento de consumo en EE.UU > mayor demanda por productos de importación en EE.UU. > mayor demanda por productos de exportación en Honduras > recuperación de crecimiento en Honduras > reducción de desempleo y subempleo en Honduras). Además consideramos que un Gobierno nuevo que debe asumir sus funciones al inicio del 2010 tendrá limitadas capacidades para implementar medidas radicales en un entorno de crisis.

Escenarios 5 y 6 – 2010

- Los escenarios 5 y 6 del año 2010 son idénticos a

los anteriores (Escenarios 3 y 4 respectivamente), con la diferencia que se considera una depreciación que eleva al tipo de cambio real nuevamente a su valor del 100%. Sabemos que existen diferentes opiniones de cuál sería este valor. No es el objetivo de este trabajo de discutir el valor exacto de un tipo de cambio real o de los pros y contras de una depreciación. El objetivo de los Escenarios 5 y 6 es poder observar la magnitud estimada de un posible impacto social de una depreciación, en caso de que fuera implementada. Con nuestra presunción de nivel del tipo de cambio real nos quedamos por debajo de escenarios peores manejados por diferentes organismos internacionales.

Metodología y fuentes de datos para el estudio Fuentes de datos

Para el modelo de equilibrio general usamos datos de la matriz de contabilidad social (SAM con sus siglas en inglés) del año 2000.¹² Los resultados de las simulaciones del comportamiento macroeconómico se aplicaron a las encuestas de hogares de mayo de 2007 y mayo de 2008 del INE.¹³

Metodología

Modelo de equilibrio general

El modelo de equilibrio general tiene tres componentes. El primero incluye los pagos que son registrados en la SAM, siguiendo la misma desagregación de factores, actividades, commodities, e instituciones considerados en la matriz. El segundo son las ecuaciones que representan el comportamiento de las diferentes instituciones presentes en la matriz. El tercero, y último, es el sistema de restricciones que tiene que ser satisfecho por el sistema en su totali-

dad, incluyendo los mercados de factores y bienes, los balances de ahorro e inversión, el Gobierno, y la cuenta de resto del mundo.

En el modelo cada productor maximiza utilidades asumiendo retornos constantes a escala y competencia perfecta. Existen dos factores de producción: mano de obra (diferenciada por nivel de educación) y capital. La producción está relacionada a los factores de producción a través de una función de producción que asume una elasticidad constante de sustitución (CES). Esto permite a los productores sustituir los dos factores de producción hasta que ellos alcancen un punto donde el retorno marginal de cada factor iguale a los precios de los factores. La segunda decisión que los productores toman es sobre la cantidad de insumos intermedios que usarán. Finalmente, precios de los productos depende del valor agregado (costo de la mano de obra y capital), insumos intermedios, y cualquier impuesto o subsidio relevante.

El modelo considera cuatro tipos de instituciones: hogares, empresas, Gobierno y resto del mundo, los cuales desarrollan tres actividades: producir, consumir, y acumular capital. Los hogares ahorran un porcentaje constante de su ingreso disponible y compran bienes. Así mismo, ellos son dueños de las empresas y trabajan en ellas. Como resultado, el ingreso de los hogares es la suma de salarios, utilidades, y transferencias del Gobierno y del resto del mundo. El consumo de bienes y servicios por parte de los hogares es determinando por un sistema lineal de gasto (LES). Las empresas compran bienes intermedios, contratan a los factores de producción, producen bienes y servicios, y los venden en los mercados. El Gobierno recibe los impuestos, consume bienes y servicios, y realiza transferencias a los hogares. La cuenta de capital acumula los aho-

rrros de los hogares, empresas, Gobierno y resto del mundo, y compra bienes de capital (inversión).

Finalmente, el modelo asume las siguientes restricciones macro que deben ser satisfechas: 1) el ahorro externo es fijo; 2) el nivel de consumo y de impuestos a la renta recaudados por el Gobierno son fijos; 3) en equilibrio, ahorros totales igualan a inversión total; 4) en el mercado laboral, se asume que existe un exceso de oferta laboral y que existe libre movilidad del factor entre sectores; y, 5) capital está totalmente empleado y es específico para cada sector, esto implica que los márgenes de utilidad pueden variar entre sectores.

Micro-simulaciones

Las micro-simulaciones toman como insumo los resultados de las simulaciones del impacto de los cambios macroeconómicos sobre el mercado laboral, proveniente del modelo de equilibrio general y aplica estos a la base de datos de la encuesta de hogares. La idea central de esta tarea es ampliar la información del modelo de equilibrio general acerca de la cantidad de empleos perdidos y parcialmente sustituidos (por empleos de menor calidad) por información acerca de quiénes serán los grupos de trabajadores más afectados por estos cambios y cómo estos cambios afectan a su nivel de bienestar (pobreza monetaria) individual y a los niveles agregados de pobreza y desigualdad.¹⁴

Se simula de forma secuencial cinco elementos de cambio en el mercado laboral:

1. El cambio sobre la cantidad de Población Económicamente Activa (PEA),
2. los cambios que experimenta la PEA respecto su situación de empleo (empleado y desempleado),

3. el sector de trabajo (transable y no transable) al cual pertenecen los trabajadores después de cambios en PEA y nivel de empleo;
4. la categoría ocupacional finalmente alcanzado (asalariado o no asalariado), y
5. si todos estos cambios modifican la estructura de calificación de la población (tres niveles de calificación según años de escolaridad).

Resultados

Modelo de equilibrio general

En nuestra aplicación el modelo de equilibrio general simuló cambios en empleo debido a cambios en variables macroeconómicas de Honduras: crecimiento de PIB, tipo de cambio, inflación, remesas, gastos corrientes, inversión pública, inversión privada, exportaciones e importaciones (ver cuadro 3). Los cambios en los mercados laborales se clasifican por nivel de calificación de la mano de obra (no calificada, semi-calificada y calificada), por género, por categoría de empleo (asalariado y no asalariado) y sector económico (transable y no transable).

Los resultados presentan dos efectos del cambio de las variables macroeconómicas en Honduras: una reducción del nivel de empleo y una redistribución de la masa laboral en todos los escenarios y sectores de la economía hondureña. El sector de manufacturas, y particularmente el de la maquila presenta las mayores reducciones en el nivel de empleo. Se observa para todos los escenarios que el sector maquilador reduce su nivel de empleos conforme cambian desfavorablemente las variables macroeconómicas. Estos resultados son previsibles como consecuencia de la reducción de la demanda internacional, de líneas de crédito y de días de trabajo para el sector maquilador de Honduras.

En relación a la redistribución de la masa laboral en los escenarios se observa que los empleos perdidos en el sector manufacturero son absorbidos (aunque no en su totalidad) por otros sectores de la economía no afectados en primera instancia por los shocks externos. Así, se observa que el sector de la agricultura, minería, pesca y ganadería es el que atrae a la mayor cantidad de los desempleados desplazados del sector manufactura. Otros sectores que absorben los nuevos desempleados son los sectores de la construcción, comercio y servicios aunque en menor escala.

Para facilitar la lectura y para evitar confusiones que pueden darse en una presentación de cantidades absolutas de empleo según SAM (ya que la cantidad total de empleos según EPH de Mayo de 2008 es superior a la registrada en la SAM 2000), presentamos los resultados del CGE a continuación en términos de cambios porcentuales de empleo. Adicionalmente, para facilitar la lectura y tener un input para las micro-simulaciones (que permita alcanzar resultados estadísticamente significantes) hemos agrupado los diferentes sectores de empleo en sector transable y no transable. Es importante tener en cuenta que para la agrupación de sectores hemos clasificado a la maquila como sector no transable. Conceptualmente maquila puede ser clasificado alternativamente como sector transable – dado que se trata de la producción de bienes transables – o no transable – dado de que se trata de un servicio de maquila que suma valor agregado a productos importados para su posterior reexportación. Para poder identificar en las micro-simulaciones con mayor claridad la capacidad de generación de empleo sustituto (mayormente agrícola) hemos clasificado a la maquila como no transable. Para datos detallados por empleo sectorial favor ver anexo No. 2.

Cuadro 4

Cambios porcentuales simulados en el mercado laboral según macro simulaciones

	E1		E2		E3		E4		E5		E6	
	2009		2010		2010		2010		2010		2010	
Crecimiento PIB	-2,0	-2,5	-2,5	-2,5	1,0	1,0	2,0	2,0	-0,5	-0,5	0,5	0,5
	Transable	No transable	Transable	No transable	Transable	No transable	Transable	No transable	Transable	No transable	Transable	No transable
No calificado, asalariado, masculino	3,9	-8,4	3,8	-8,8	4,0	-6,7	6,3	-5,4	3,5	-9,8	3,8	-7,9
No calificado, no asalariado, masculino	6,4	-13,7	6,2	-14,4	6,6	-11,0	10,4	-8,8	5,7	-16,0	6,2	-13,0
Semi calificado, asalariado, masculino	6,8	-18,5	6,7	-19,1	7,8	-18,0	8,5	-17,6	6,4	-19,9	7,5	-18,3
Semi calificado, no asalariado, masculino	6,3	-17,3	6,2	-17,9	7,3	-16,8	8,0	-16,5	6,0	-18,7	7,1	-17,1
Calificado, asalariado, masculino	2,7	-7,5	2,7	-7,7	3,2	-7,3	3,5	-7,1	2,6	-8,1	3,1	-7,4
Calificado, no asalariado, masculino	1,3	-3,5	1,2	-3,6	1,5	-3,4	1,6	-3,3	1,2	-3,7	1,4	-3,4
No calificado, asalariado, femenino	1,2	-2,7	1,2	-2,8	1,3	-2,1	2,0	-1,7	1,1	-3,1	1,2	-2,5
No calificado, no asalariado, femenino	2,9	-6,2	2,8	-6,5	3,0	-5,0	4,7	-4,0	2,6	-7,2	2,8	-5,9
Semi calificado, asalariado, femenino	3,2	-8,9	3,2	-9,1	3,7	-8,6	4,1	-8,4	3,1	-9,5	3,6	-8,8
Semi calificado, no asalariado, femenino	3,5	-9,6	3,5	-9,9	4,1	-9,4	4,5	-9,2	3,3	-10,4	3,9	-9,5
Calificado, asalariado, femenino	3,0	-8,3	3,0	-8,5	3,5	-8,0	3,8	-7,9	2,9	-8,9	3,4	-8,2
Calificado, no asalariado, femenino	3,0	-8,3	3,0	-8,5	3,5	-8,0	3,8	-7,9	2,9	-8,9	3,4	-8,2

Fuente: Estimaciones propias según escenarios definidos en cuadro 2 con base en SAM 2000.

El cuadro 4 muestra como los efectos de la crisis sobre el mercado de empleo se hacen mucho más pronunciados pasando del Escenario 1 al Escenario 2. Estimaciones previas muestran que en algún punto entre un crecimiento de 2,5% y 2,0% parece haber un quiebre a partir del cual la capacidad empresarial (o de autoempleo), y de defensa contra los efectos adversos de la crisis está siendo superado ampliamente. Los Escenarios 1 y 2 muestran claramente como se reduce sustancialmente la capacidad de generar empleo sustituto de calidad y como a mayor profundidad de la crisis se reduce la capacidad de creación de cualquier tipo de empleo

sustituto, aunque sea de baja calidad. Un análisis más detallado de este fenómeno se presenta más adelante en la parte de los resultados de las micro simulaciones.

El cuadro 5 muestra las diferencias en la distribución relativa de las estructuras de empleo según categorías laborales consideradas para este estudio. Note que las principales diferencias se observan para la mano de obra masculina no o semi-calificada, independientemente si son trabajadores asalariados o no asalariados. Para estas cuatro categorías primeras observamos que en el 2000 la participación

del empleo no transable fue mayor. Estas diferencias indican que si bien posterior al 2000 se crearon empleos nuevos para dar oportunidades laborales a la cantidad creciente de mano de obra, la mayor parte de los empleos masculinos de baja calificación se generaron en el sector transable. Como parece haber habido poco avance en la cantidad de empleos masculinos transables de baja calificación, el peso relativo del empleo no transable se redujo. Para interpretar correctamente a los resultados del modelo de equilibrio general las diferencias entre la SAM 2000 y la EPH de Mayo de 2008 significan que estaríamos subestimando la pérdida de empleo masculino no transable calificado y subestimando la pérdida de empleo masculino no calificado. Al mismo tiempo estaríamos sobreestimando la capacidad de la economía de proveer empleo sustituto de baja calidad en el sector transable. El mercado laboral femenino muestra tendencias similares en sus diferencias entre SAM 2000 y EPH de Mayo de 2008, pero de menor magnitud. Dado que dos terceras partes de la fuerza laboral son hombres, tenemos los principales sesgos en este sector. Más adelante en el estudio, para nuestras estimaciones de impacto de bienestar (el principal objetivo de este estudio) las diferencias y los posibles sesgos observados significan que en general estaríamos subestimando el impacto de bienestar para las clases medias y bajas dado de que la pérdida de empleo es presumiblemente mayor a nuestros resultados y la capacidad de generación de empleo sustituto también sería menor que lo estimado.

Cuadro 5

Distribución sectorial de empleo SAM 2000 y EPH de mayo de 2008

	SAM 2000		EPH de Mayo de 2008	
	Transable	No transable	Transable	No transable
No calificado, asalariado, masculino	3,9	8,0	5,1	3,2
No calificado, no asalariado, masculino	6,4	13,0	8,3	2,6
Semi calificado, asalariado, masculino	4,5	9,2	9,7	9,9
Semi calificado, no asalariado, masculino	4,2	8,6	6,6	5,8
Calificado, asalariado, masculino	1,8	3,7	2,3	8,1
Calificado, no asalariado, masculino	0,9	1,8	1,0	2,9
No calificado, asalariado, femenino	1,2	2,5	0,7	1,5
No calificado, no asalariado, femenino	2,9	5,9	2,5	3,1
Semi calificado, asalariado, femenino	2,1	4,4	3,3	5,4
Semi calificado, no asalariado, femenino	2,3	4,8	2,8	5,4
Calificado, asalariado, femenino	2,0	4,2	1,4	9,4
Calificado, no asalariado, femenino	0,5	1,1	0,5	2,3
Total	32,9	67,1	44,2	59,8

Fuente: SAM 2000, EPHPM de mayo de 2008.

Micro-simulaciones

El cuadro 6 muestra los impactos de los cambios simulados en los mercados laborales sobre niveles de pobreza. Se observa un considerable empobrecimiento para todos los escenarios. Pero más importante aún es el impacto mayor sobre personas ya pobres en momentos del inicio de la crisis. A parte de los trabajadores no pobres que caen en pobreza se observa un efecto mayor aun de personas ya pobres que debido a la crisis caen en una pobreza más profunda. Muchos de ellos caerán en pobreza extrema. De hecho el efecto simulado de aumento de pobreza extrema tiene similar magnitud que el simulado aumento de pobreza. Adicionalmente existe en el medio entre estos dos grupos un tercero de personas pobres que caerán en una pobreza más profunda, sin llegar a pasar al grupo de los pobres extremos.

	2009		2010			
	E1	E2	E5 (Efecto combinado de E2 + E3)	E6 (Efecto combinado de E2 + E4)	E7 (Efecto combinado de E2 + E3 con depreciación)	E8 (Efecto combinado de E2 + E4 con depreciación)
Crecimiento PIB (%)	-2,0	-2,5	1,0	2,0	-0,5	0,5
Nuevos pobres (personas)	183.531	194.148	182.889	180.586	194.021	184.446
Pobres aún más empobrecidos (personas)	137.047	144.961	135.141	133.290	143.815	137.629
Pobres extremos nuevos (personas)	112.021	118.531	112.124	111.103	118.045	114.658
Total de afectados	432.598	457.640	430.154	424.979	455.882	436.733

Fuente: Estimaciones propias de los autores basadas en los escenarios definidos en el cuadro 2 y datos de la Encuesta de Hogares de mayo de 2008.

(*) Cuadros con resultados detallados de impactos secuenciales de aumento de pobreza y desigualdad en el anexo No. 2.

La primera y lección – y tal vez la más importante, que se aprende de los datos del cuadro 6 es que una contracción de la economía genera incrementos considerables de la pobreza y una profundización de la pobreza preexistente. Estimaciones anteriores de los autores concluyen que este impacto en pobreza se da aún con niveles de crecimiento aceptables del 2.0%-2.5%. El hecho de que los niveles de pobreza se incrementen se explica por la contracción que experimenta la economía hondureña durante el 2009, comparado con tasas de crecimiento del 6% y 4% en años anteriores. Por supuesto, en un escenario coyuntural inverso con procesos de crecimiento que irían desde valores negativos de crecimiento (E1 y E2) a niveles de crecimiento de 1% y 2% (E3 y E4) se daría un proceso (limitado) de creación de puestos de trabajo y oportunidades de generación de empleo los cuales darían lugar a la posibilidad de reducir los niveles de pobreza generados por la contracción económica.

El cuadro 6 muestra como en los escenarios para 2009 se observa un impacto muy fuerte de au-

mento de pobreza y que aún con una economía en recuperación en el 2010 (E3 y E4) el impacto es marcado. Un escenario de depreciación, aún con crecimiento en 2010 (E5 y E6) sólo profundizaría los niveles de pobreza generados por la contracción económica. Los escenarios dejan ver que la cantidad de personas ya pobres que caerán en mayor pobreza o incluso en pobreza extrema será mucho mayor que la cantidad de nuevos pobres. En la medida en que empeoran los escenarios la cantidad de nuevos pobres y pobres empobrecidos se acercan, pero ambos siguen creciendo.

Lo que hay detrás del fenómeno observado es que en los escenarios más pesimistas, la pérdida de empleo es mucho mayor lo que deja entender el incremento de la tasa de desempleo. Ocurre que con un crecimiento moderado la economía aún tiene capacidad de restituir un empleo perdido por otro de menor calidad o ingreso, posiblemente en otro sector o categoría de empleo. En la medida en que empeoran los escenarios se reduce esta capacidad y el impacto sobre personas que caen en pobreza es mayor.

Cuadro 7

Impactos simulados de la crisis sobre el mercado laboral

	2009		2010			
	E1	E2	E3	E4	E5	E6
			(Efecto combinado de E2 + E3)	(Efecto combinado de E2 + E4)	(Efecto combinado de E2 + E3 con depreciación)	(Efecto combinado de E2 + E4 con depreciación)
Crecimiento PIB (%)	-2,0	-2,5	1,0	2,0	-0,5	0,5
Empleos perdidos	178.780	186.346	165.830	149.177	199.527	173.224
Empleos sustitutos	14.433	14.675	15.016	16.483	15.302	15.028
Aumento del subempleo	443.218	451.996	419.593	403.092	434.283	425.127
Total de desempleados	254.238	261.804	241.288	222.635	274.985	248.682
Desempleo (%) ¹	8,5	8,8	8,1	7,5	9,2	8,3

Fuente: Estimaciones propias de los autores basadas en los escenarios definidos en el cuadro 1 y datos de la Encuesta de Hogares de mayo de 2008.

(1) El desempleo inicial es 3,0% (Según EPHPM de mayo de 2008).

El cuadro 7 muestra de manera resumida los principales efectos sobre el empleo: puestos de empleo y/u oportunidades de generación de ingresos que se pierden, empleos sustitutos que se generan, el efecto estimado de incremento en el subempleo y la tasa de desempleo correspondientes al efecto neto entre empleo perdido y empleo generado.

Hombres y mujeres no participan en igual proporción en el mercado laboral. Solamente un tercio (35,6%) de la población económicamente activa es femenino. Como el empleo no está igualmente distribuido entre hombres y mujeres, tampoco el desempleo afecta en forma igual a hombres y mujeres. El cuadro 8 muestra efectos promedios (E1 a E6) de distribución de pérdidas de empleo por área y sexo (cuadros detallados para cada escenario en el

Efectos de empleo y pobreza por sexo y área

Cuadro 8

	NACIONAL		URBANO		RURAL	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Desempleados nuevos	57,0	43,0	48,8	51,2	69,9	30,1
Empleados nuevos	61,6	38,4	66,5	33,5	61,9	38,1
Subempleados nuevos	56,4	43,6	48,4	51,6	69,1	30,9
Pobres nuevos	49,4	50,6	53,1	46,9	49,8	50,2
Pobres extremos nuevos	49,4	50,6	53,1	46,9	49,8	50,2

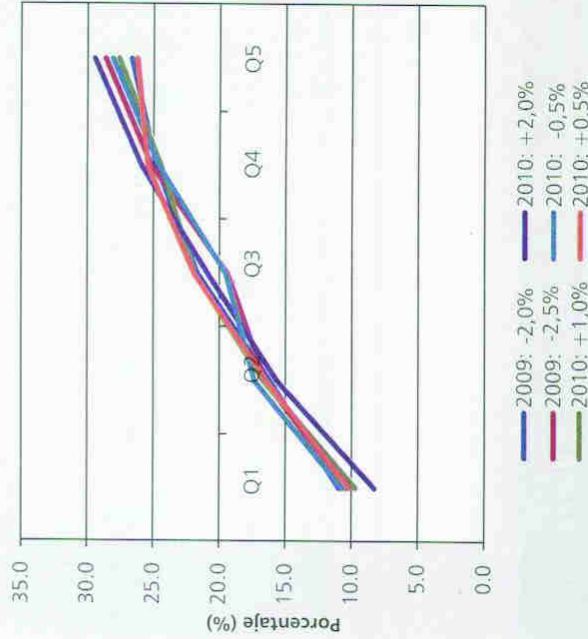
Fuente: Estimación propia con base en EPHPM de mayo de 2008 y resultados del CGE.

anexo No. 2). Se observa como a nivel nacional 4 de cada 10 empleos perdidos son fuentes de ingresos de mujeres. En el área urbano más de la mitad de los trabajos perdidos son ejecutados por mujeres. Lo mismo se observa para el aumento del subempleo, acompañado por una reducida capacidad de la economía en crisis de proveer empleo alternativo a mujeres.

El ejercicio de las micro-simulaciones permite des-

Gráfico 5a

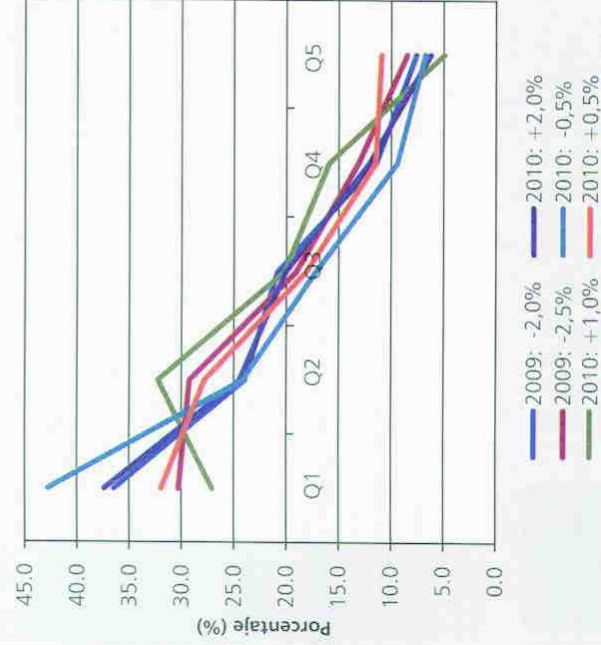
Desempleo, Empleo y Subempleo-Nacional (A: nuevo desempleo nacional)



Fuente: Estimación propia de los autores.

Gráfico 5b

Desempleo, Empleo y Subempleo-Nacional (B: nuevo empleo nacional)



Fuente: Estimación propia de los autores.

agregar los efectos de generación de empleo, pérdida de empleo y aumento de subempleo por área (urbano y rural) y por quintil de ingreso. Los Gráficos 5, 6 y 7 muestran esta descomposición para el país y para el área urbana y rural. Los gráficos requieren la siguiente lectura. Se grafica el impacto relativo por quintil. Si todos los quintiles serían afectados igualmente el resultado gráfico sería una línea horizontal en altura del 20% en el eje vertical. Líneas por encima de la recta del 20% señalan una mayor afectación y líneas por debajo un menor impacto.

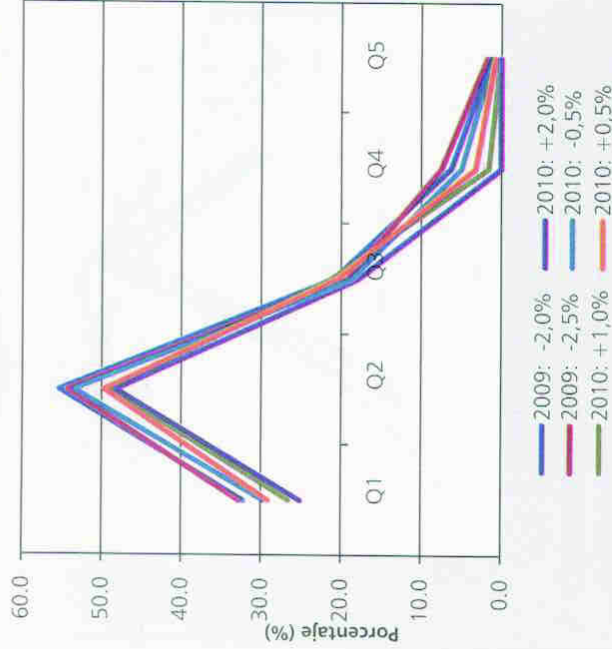
Quintiles de mayores ingresos están mucho más afectados por la pérdida de empleo que segmentos de menores ingresos, independientemente de la magnitud de la crisis.

Parte del empleo perdido se puede recuperar, pero la amplia mayoría de las nuevas oportunidades de generación de ingreso se da en el primer y segundo quintiles más pobres. Esta reubicación de la mano de obra está asociada con importantes pérdidas de ingreso. Contrariamente al aumento del desempleo, la creación de empleo sustitutivo depende sensiblemente de la magnitud de la crisis. A menor crecimiento menor capacidad de crear empleo sustitutivo en general y a menor crecimiento menores capacidades de crear empleo sustitutivo de calidad (en quintiles de altos ingresos).

El gráfico 5c muestra que la razón porque la mayor parte de los empleos sustitutos generados cae en el primer y segundo quintiles radica en el hecho de

Gráfico 5c

Desempleo, Empleo y Subempleo-Nacional (C: nuevo subempleo nacional)*



(*) Los datos de comportamiento de subempleo solo deben ser tomados como indicativos. Post micro-simulaciones no se posee de una re-estimación de horas de trabajo. Variable necesaria para estimar subempleo correctamente según su definición. Para tener una aproximación a los niveles de subempleo post micro-simulaciones se consideró los ingresos estimados promediados por quintiles en comparación con el ingreso promedio de los subempleados en la base original de datos de la encuesta de hogares.

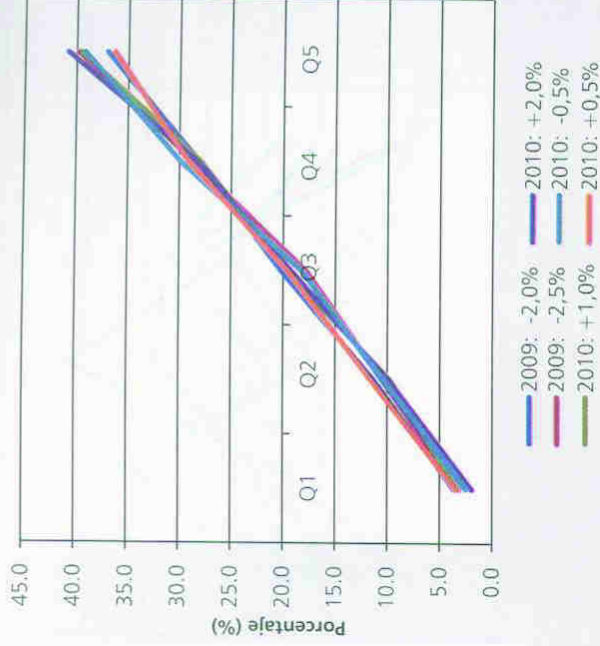
Fuente: Estimación propia de los autores.

que la mayoría de ellos ofrecen solamente calidad de subempleo.

Las ganancias y pérdidas de empleo en el área urbana muestran comportamiento similar a lo observado a nivel nacional, con la diferencia que la mayor parte de los empleos sustitutos generados caen en el rango de ingreso del quintil promedio. El segundo quintil sigue siendo el más afectado por subempleo, fenómeno inexistente para los dos quintiles de mayores ingresos.

Gráfico 6a

Desempleo, Empleo y Subempleo-Urbano (A: nuevo desempleo urbano)

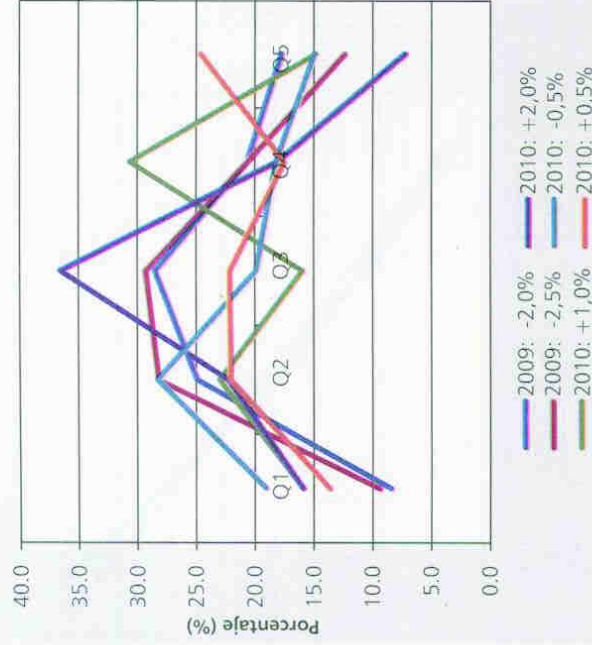


Fuente: Estimación propia de los autores.

En el área rural observamos un fenómeno inverso que en el área urbano, en lo que refiere a la pérdida de empleo. La mayor parte de los empleos perdidos corresponden a quintiles de menores ingresos. Ciertamente, lo que hay detrás de este fenómeno es el hecho de que la mayor parte de los empleos rurales son empleos de menores ingresos. Sin embargo, el análisis presenta evidencia empírica interesante de un shock externo que afecta en un primer momento a la economía conectada con el exterior (la cual está ubicada primordialmente en el área urbana), para luego tener un contagio considerable en el área rural. Los ejercicios de simulación no permiten identificar claramente cuáles son los canales de contagio y su aporte a la pérdida de empleo rural. Sin embargo, afirman que la pérdida de empleo rural solamente puede ser consecuencia, o de menores

Gráfico 6b

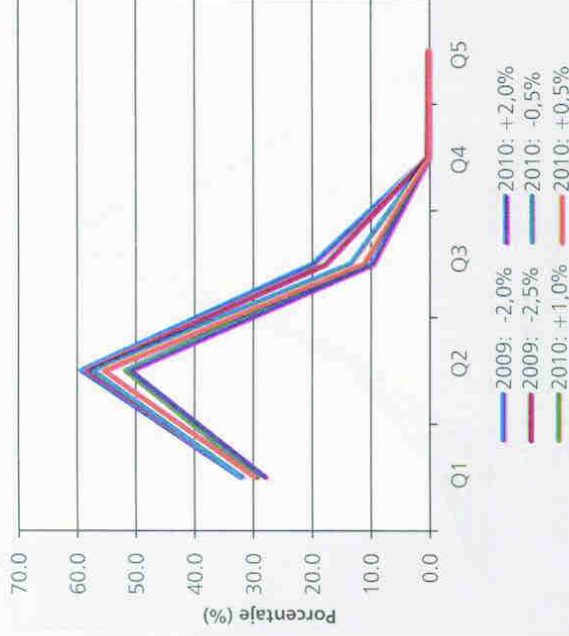
Desempleo, Empleo y Subempleo-Urbano (B: nuevo empleo urbano)



Fuente: Estimación propia de los autores.

Gráfico 6c

Desempleo, Empleo y Subempleo-Urbano (C: nuevo subempleo urbano)



Fuente: Estimación propia de los autores.

exportaciones de productos agrícolas o consecuencia de una demanda nacional deprimida.

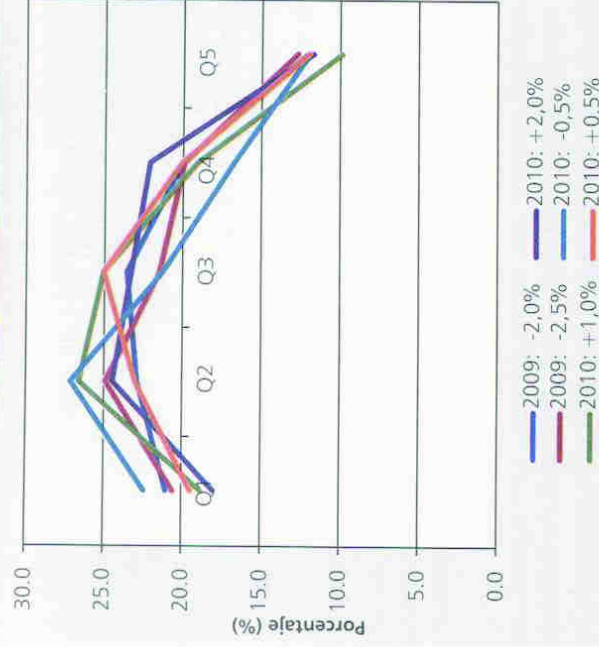
De igual manera que a nivel nacional el área rural muestra mayor capacidad de crear empleo sustituto con ingresos en el primer y segundo quintiles. Sin embargo, en términos absolutos la cantidad de empleos perdidos, sea del primer o segundo quintil, es mucho mayor que la capacidad de generar empleo rural sustituto en el primer y segundo quintiles. También en el área rural la mayor parte de los empleos sustitutos sufren condiciones de subempleo.

Resumiendo Resultados

Las micro-simulaciones muestran claramente que

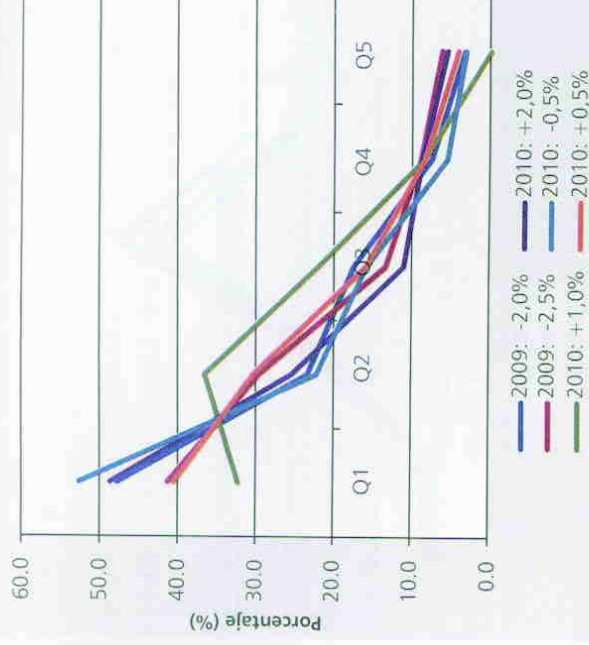
el contagio de la crisis se inicia en el área urbana la cual va a ser el área más afectada en cuanto a pérdida de empleo. Sin embargo, gran parte de los empleos urbanos perdidos serán empleos con niveles de remuneración considerables. Aún si estos trabajadores se reubican en otros sectores con menores ingresos aún no caerán en pobreza. Al mismo tiempo existe en el área urbana un grupo considerable de trabajadores de menores ingresos que si bien logran reubicarse en el mercado laboral, lo harán con amplia probabilidad en condiciones de subempleo. Son ellos los trabajadores que se sumarán a la pobreza o caerán en una pobreza más profunda. La capacidad de la economía de generar empleo sustituto de cualquier calidad se reduce en la medida en que se reduce el crecimiento. La tasa

Gráfico 7a

Desempleo, Empleo y Subempleo-Rural
(A: nuevo desempleo rural)

Fuente: Estimación propia de los autores.

Gráfico 7b

Desempleo, Empleo y Subempleo-Rural
(B: nuevo empleo rural)

Fuente: Estimación propia de los autores.

de crecimiento del 2% parece constituir un límite a partir de la cual la economía pierde rápidamente su capacidad de defensa. Si bien no es obvio, las micro-simulaciones muestran que existen canales importantes de contagio de la crisis desde el área urbano al área rural, con el agravante que en el área rural tenemos a los hogares de menores ingresos como los más afectados.

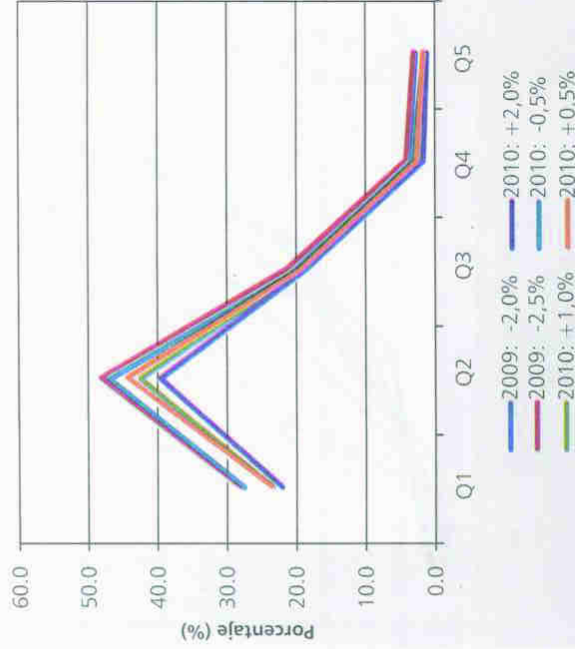
Reacción popular en momentos de crisis -la experiencia del huracán Mitch

Ante la evidencia de las micro-simulaciones se presenta la necesidad de pensar en la necesidad de una protección social a los grupos más afectados. Antes de entrar en el análisis de las características

de los afectados, su cantidad y las posibilidades de ayuda, planteamos la idea de que la efectividad de cualquier medida de contingencia depende de las decisiones que se tomen a nivel de hogar para hacer frente a la crisis. Principalmente, la crisis afecta a los hogares por medio de una reducida disponibilidad de ingresos. Ante la limitada posibilidad de restituir estos ingresos la estrategia alternativa consiste en reducir gastos. Existe evidencia empírica en Honduras, acerca de la reacción de hogares de menores ingresos posteriormente al huracán Mitch en 1998.

El huracán Mitch tuvo un impacto puntual, de destrucción instantánea de fuentes de ingreso y el país contó con numerosas fuentes de ayuda financiera posteriores al desastre. Pero aún así, según mues-

Desempleo, Empleo y Subempleo-Rural (C: nuevo subempleo rural)



Fuente: Estimación propia de los autores.

Matrícula Q1 post Mitch

	Retroceso post Mitch %	Alumnos (personas)	Años para recuperación
6 a 11	3,1	5.931	3
12 a 14	Sin retroceso en matrícula		
15 a 17	7,5	2.208	9
18 a 24	26,4	4.798	> 9

Fuente: EHPM/ 1998-2007.

nerar ellos. La recuperación de niveles de matrícula de población pobre tardó aún más tiempo que la recuperación de los ingresos.

Ante la inminente pérdida de ingreso por parte de la población hondureña a lo largo de los años 2009 y 2010 se pueden esperar diferentes reacciones que intenten reducir costos, así:

- Reducción temporal de la matrícula escolar
- Migración de la educación privada a la educación pública
- Migración de la atención privada de salud a la atención pública de salud
- Sustitución de mano de obra de mayor calificación por mano de obra de menor calificación (menores costos de oportunidad).

El cuadro 9 muestra como se han perdido y recuperado niveles de matrícula del quintil más pobre de la población, posterior al huracán Mitch. Es importante entender que la recuperación lenta de la tasa de matrícula refleja una situación en la cual un proceso de creación de capacidades (que de ser concluido aumenta las posibilidades de las personas de romper el círculo vicioso de la pobreza en un futuro por sus propios esfuerzos) está siendo interrumpido. Es más, para muchos que se ven obligados a abandonar sus procesos de formación escolar, no hay retorno. Aún si en el mediano plazo se recuperan los niveles de matriculación, muchas veces se trata de nuevos alumnos y no del retorno de alumnos que abandonaron los estudios en épocas de crisis. Para evitar esta situación es importante establecer mecanismos de protección social.

Es importante considerar que aproximadamente 11.000 niños y jóvenes (solamente del quintil del menores ingresos) que tuvieron que interrumpir o terminar sus estudios definitivamente como conse-

tran las encuestas de hogares del INE, el periodo de recuperación de ingresos duraba de entre 2 a 5 años, según estrato de ingreso. Sobre todo la población de escasos recursos carece de reservas para hacer frente a una crisis y sacrifica la educación de los hijos a cambio de un ingreso que pueden ge-

cuencia de una pérdida instantánea e imprevista de ingresos, el día de mañana se pueden convertir en 11.000 hogares pobres (50.000 personas contando los demás integrantes del hogar) sin posibilidades de escapar de su situación de pobreza por esfuerzo propio. Lo que parece ser un efecto de poco alcance en el momento de crisis se convierte así en una fuente potente de pobreza y transmisión intergeneracional de pobreza y desigualdad en el futuro.

Si bien las encuestas de hogares de finales de los 90 del INE no ofrecen información sobre acceso y uso de servicios de salud, experiencias en otros países sudamericanos han mostrado que en época de crisis se genera una importante migración desde los servicios privados a los servicios públicos.¹⁵ El mismo fenómeno también se da en servicios educativos. Si bien las ofertas de salud y educación privada en Honduras son pequeñas, la esperada migración puede tener sin embargo un efecto importante, dado que suele suceder de manera concentrada en las principales áreas urbanas y dado que suele darse simultáneamente. Presupuesto público adicional va a ser necesario para hacer frente a esta migración, sin que necesariamente se requiera de programas especiales. Simplemente se debe asegurar que exista una capacidad institucional y financiera suficiente para poder hacer frente a un incremento repentino por la prestación de servicios habituales.¹⁶

Otro elemento de reacción popular que se ha observado en los periodos post Mitch fue la sustitución de mano de obra de mayor calificación, que ha perdido su empleo – por mano de obra de menor calificación, que entra frecuentemente desde la inactividad al mercado laboral, aceptando condiciones laborales de menor calidad. Se trata principalmente de mujeres, niños y niñas, que intentan reconstituir conjuntamente un mayor ingreso masculino

perdido. Sobre todo es importante tener en cuenta que muchas de las mujeres que han entrado luego del Huracán Mitch en la actividad económica, han permanecido en ella hasta la presente. En otras palabras, la válvula de escape de ampliar la actividad económica en épocas de crisis sigue existiendo, pero con menor alcance que hace 10 años.

Políticas sociales de contingencia

Antes de entrar a la pregunta de cuáles serían las medidas necesarias de protección debemos preguntarnos: ¿protección para quienes? Las micro-simulaciones permiten cuantificar la cantidad de nuevos pobres, pobres empobrecidos y subempleados por área de residencia y quintil de ingreso como muestran los cuadros 10 y 11.

Los cuadros 10 y 11 muestran que si bien el efecto de cambios en el empleo es más grande en el área urbana, la cantidad de los trabajadores de menores ingresos afectados se encuentran en el área rural. Si consideramos que todos aquellos trabajadores de los primeros tres quintiles de ingreso afectados por pérdida de empleo requieren de asistencia, y aunque logren reubicarse en el mercado laboral (a menor remuneración), tenemos un grupo meta (promedio) de unos 30.000 trabajadores urbanos (considerando los escenarios E2 a E4) y unos 45.000 trabajadores en el área rural, que requieren de medidas de protección. Considerando las estimaciones de incremento de pobreza podemos entender la cantidad aproximada de empleo perdido como cantidad de hogares afectados.

Referente a las características que deben tener los programas de asistencia hay que considerar que existen dos estrategias generales de ayuda. Una es la restitución de ingreso perdido por medio de

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total	Q1 a Q3
E1 Nuevos desempleados	3.760	11.729	21.030	29.267	38.549	104.335	36.519
Nuevos empleados	352	1.045	1.196	867	743	4.203	
E2 Nuevos desempleados	3.487	11.382	19.409	31.297	43.401	108.976	34.278
Nuevos empleados	483	1.448	1.505	1.061	636	5.133	
E3 Nuevos desempleados	3.254	9.548	19.308	27.514	38.981	98.605	32.110
Nuevos empleados	785	1.137	788	1.516	731	4.957	
E4 Nuevos desempleados	1.743	8.916	17.459	25.602	37.000	90.720	28.118
Nuevos empleados	911	1.275	2.096	1.039	415	5.736	
E5 Nuevos desempleados	2.882	12.243	21.420	35.195	46.119	117.859	36.545
Nuevos empleados	864	1.285	904	827	677	4.556	
E6 Nuevos desempleados	3.482	11.694	19.785	29.440	36.699	101.100	34.961
Nuevos empleados	665	1.077	1.083	855	1.204	4.884	

Fuente: Estimación propia de los autores.

transferencias y la otra es facilitar que un ingreso laboral perdido sea restituido por medio de una oportunidad de autoempleo. En el área rural este tipo de asistencia se enfoca generalmente por medio de apoyo a actividades de producción agrícola de pequeña escala o producción de autoconsumo por medio de asistencia técnica y provisión de insumos. En el área urbana las mayores posibilidades de autoempleo se ofrecen en el sector de servicios. Experiencias de muchos países han mostrado que los programas de microcrédito constituyen una herramienta potente para brindar una asistencia urbana.¹⁷

Acerca de los costos de esta ayuda, solo podemos ofrecer aproximaciones bastante brutas. Podemos considerar el total de ingreso perdido (sea por desempleo o por cambio a un empleo sustituto a menor remuneración) de los primeros tres quintiles como el costo mínimo que debe ser asumido para evitar un empeoramiento de las condiciones socia-

les. Nuestras simulaciones arrojan un costo promedio (de los escenarios E2 a E4) de 45 millones de dólares para el año 2009, 40% de ellos para el área urbana y 60% para el área rural.

Considerando la experiencia post Mitch la cual muestra que pese a una rápida recuperación económica en general, los quintiles de menores ingresos han tardado en promedio 4 años para recuperar su anterior nivel de bienestar, las medidas de protección deberían tomarse por lo menos hasta 2-3 años posteriores a la finalización de la crisis (periodo necesario hasta que la recuperación económica también comience a beneficiar a los estratos de menores ingresos). Todas estas afirmaciones están hechas bajo el supuesto de una focalización perfecta. Asumiendo ciertos errores de inclusión y de exclusión podemos afirmar que el costo anual de asistencia requerida oscila entre 45 y 50 millones de dólares (también dependiendo de la magnitud de la crisis). Es importante entender que los montos menciona-

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Total	Q1 a Q3
E1 Nuevos desempleados	15.732	17.107	17.623	14.958	9.026	74.446	50.462
Nuevos empleados	4.900	2.407	1.805	774	344	10.230	
E2 Nuevos desempleados	15.990	19.342	16.677	15.474	9.886	77.369	52.009
Nuevos empleados	3.954	2.837	1.289	860	602	9.542	
E3 Nuevos desempleados	12.723	17.967	16.935	12.895	6.705	67.225	47.625
Nuevos empleados	3.267	3.697	2.235	860	0	10.059	
E4 Nuevos desempleados	10.574	14.356	13.669	12.981	6.877	58.457	38.599
Nuevos empleados	5.244	2.751	1.204	946	602	10.747	
E5 Nuevos desempleados	18.397	22.265	17.451	13.754	9.800	81.667	58.113
Nuevos empleados	5.674	2.407	1.719	602	344	10.746	
E6 Nuevos desempleados	14.098	16.677	18.139	14.528	8.683	72.125	48.914
Nuevos empleados	4.126	3.095	1.633	860	430	10.144	

Fuente: Estimación propia de los autores.

dos sólo consideran el valor monetario del ingreso perdido. Constituir por ejemplo un programa de asistencia productiva rural puede ser más costoso que los montos estimados. Estos montos tampoco incluyen incrementos presupuestarios necesarios para cubrir la mayor demanda por servicios sociales públicos (educación y salud) y posibles cambios de costos sectoriales por movimientos migratorios.

Además, todo programa de intervención técnica o financiera a favor de los más afectados por la crisis tiene también costos administrativos. Con ello la necesidad de financiamiento adicional, dependiendo de la magnitud de la crisis y del tipo de intervención seleccionada, el costo anual total puede subir hasta 70 millones de dólares.¹⁸ Considerando que la necesidad de protección no solamente debe cubrir el periodo de la crisis sino también el periodo de recuperación del ingreso perdido, podría ser necesario asistir a los más afectados por un periodo de hasta 5 años, llegando a un costo total aproximado

de US\$ 350 millones para todo el periodo.

Las políticas anunciadas por el Gobierno

El Gobierno nacional ha anunciado una serie de medidas a ser tomadas para aliviar el impacto de la crisis.¹⁹ Entre ellos figuran como principales medidas:

- Inversión Financiera de 10 mil millones de Lempiras de fondos públicos para el sector productivo privado.
- Flexibilizar requisitos para que la banca privada ponga a disposición del sector productivo 22 mil millones de Lps. de exceso de liquidez que tiene el sector bancario.
- Apoyo financiero del Gobierno al Sector Social de la economía por un monto de 3,000 millones de Lps.
- Fortalecimiento del Sistema Financiero garantizando los depósitos de los ahorranes.

- Creación de una Línea de Crédito para facilitar el pago a los proveedores y a los contratistas.
- Se destinarán 800 millones de Lempiras en bonos, para pago de la mora agraria y titulación de predios urbanos.
- Dar facilidades y apoyo a las empresas en el proceso de licencias ambientales.
- Apoyo al sector productivo con la energía eléctrica y los combustibles más baratos de Centroamérica.
- Acelerar la ejecución de la Inversión Pública para preservar el crecimiento con equidad y generar empleo.

El catálogo de medidas anunciadas por el Gobierno, de ser implementado exitosamente, sin duda tiene el potencial de evitar una mayor caída del PIB. Sin embargo, el grupo de personas (o empresas proveedoras de empleo) que se beneficia por estas medidas está en parte desconectado de los grupos de población más afectados por la crisis. Si bien actividades como el fideicomiso tienen características adecuadas para llegar también a la población afectada por mayores impactos sociales, también es de esperar que solamente una parte de estos fondos lleguen a este grupo. En otras palabras, la medida puede evitar una mayor caída del PIB, ofrece cierto alivio a un grupo de población tipo clase media baja (por cierto también afectado por la crisis y necesitado por medidas de apoyo), pero como medida de alivio o protección social a los más afectados por la crisis este tipo de medidas no tiene pleno alcance. Medidas adicionales deberían ser tomadas.

Mayores impactos positivos sobre el bienestar se pueden esperar por ejemplo de la ampliación de los programas de transferencias a hogares y de programas de empleo temporal masivo. En términos generales coincidimos con el Gobierno de que es una estrategia adecuada intentar apurar la ejecu-

ción de proyectos de cooperación internacional, no solamente en infraestructura (construcción) sino también en producción agrícola. Un tercer eje que debería ser considerado como potencial fuente de alivio de los peores impactos sociales es la del incremento de eficiencia o impacto social de la ejecución de los fondos de la ERP, que además ofrecen cierta flexibilidad de reasignación en su uso.

Ante las restricciones para la generación de recursos propios adicionales en épocas de un menor crecimiento no parecen existir muchas alternativas a un financiamiento externo para programas de contingencia. Sin embargo, vale la pena prestar atención al siguiente razonamiento. Habitualmente, los préstamos internacionales se suman a las reservas internacionales y los desembolsos se realizan en moneda nacional. En sus estimaciones, el Banco Central de Honduras espera contar con un desembolso de préstamos internacionales por 480 millones de dólares e incrementar las reservas internacionales en 50 millones. Existe entonces una brecha de 430 millones de dólares entre los desembolsos esperados y el aumento de las reservas. No es motivo del presente trabajo analizar la actual política cambiaria del Gobierno, pero es de esperar que una parte considerable de la diferencia entre los desembolsos y el aumento final de las reservas sea costo indirecto de la actual política cambiaria. De ser así, el Gobierno tendría aquí una importante fuente de financiamiento de sus políticas sociales. El impacto de una inversión social adicional de 50 millones de dólares es ampliamente superior al beneficio de un incremento de las reservas internacionales por igual monto.

Conclusiones–Recomendaciones

El impacto de la crisis internacional en Honduras ya se hace sentir a partir de fines del 2008 con la caída de las exportaciones. Los impactos iniciales se van a hacer sentir en la economía en la medida en que comienzan a afectar masivamente a los mercados de empleo. Es posible que la economía hondureña se contraiga entre -2.0% y -2.5% en el año 2009, aunque también existen expectativas más pesimistas. La contracción de la economía tendrá importantes efectos sobre los niveles de pobreza y la profundidad de la pobreza. Nuestras estimaciones indican que los efectos negativos de la crisis empeoran a mayor velocidad una vez que el crecimiento cae por debajo de 2%.

La mayor parte de los empleos se pierden en el área urbana, pero la mayor parte de pérdida de empleos de trabajadores que ya tienen limitados ingresos se tendrá en el área rural. En promedio (de los diferentes escenarios) nuestras simulaciones indican una pérdida de 30.000 empleos urbanos y 45.000 empleos rurales. Los impactos sociales (pobreza) son mayores en el área rural. Según nuestras simulaciones la mayor parte de empleos perdidos está siendo sustituido por empleos (informales y no asalariados), muchas veces en condiciones de subempleo. La capacidad del área rural de proveer empleos sustitutos es mayor que la capacidad del área urbana. A menor crecimiento menores capacidades de la economía de proveer empleos sustitutos.

Las herramientas y capacidades del Gobierno nacional de hacer frente a la crisis (disminuir la caída del PIB) son limitadas. Con sus políticas públicas no tiene posibilidad de incidir en el nivel de recepción de remesas familiares. El nivel de recepción de remesas será fundamental para determinar los niveles de

crecimiento del 2009. La posibilidad del Gobierno de incidir sobre el crecimiento en 2009 dependerá principalmente de su capacidad institucional de ejecutar inversión pública (por medio de desembolsos de créditos internacionales). Pero aún si el Gobierno logra exitosamente ejecutar su programa de obras, no podrá evitar con ello que la crisis tenga un impacto social negativo. En el mejor de los casos se logrará frenar la caída del PIB. Pero los escenarios han mostrado que aún con un crecimiento superior al 2% ya se tiene un efecto social negativo, debido a los cambios internos en el mercado laboral.

Las medidas propuestas por el Gobierno pueden tener cierto impacto sobre el crecimiento, pero están en parte desconectadas de los grupos más afectados de la población. El programa de fideicomiso y la anunciada ampliación de las transferencias a hogares tienen en mayor grado características para lograr atender a la población afectada. Además, ambos programas tienen hasta el momento un horizonte de tiempo que termina a fines del 2010, mientras que se espera que una asistencia adecuada a los grupos afectados deba superar el final de la crisis por 24 a 36 meses.

Precisamente por este largo horizonte de tiempo para una asistencia requerida y en magnitud de una necesidad de gasto anual de entre 30 a 50 millones de dólares no es recomendable concentrar el gasto solamente en programas de transferencias, sino además en apoyo a actividades productivas o de empleo temporal masivo. Los costos mencionados también incluyen gastos adicionales necesarios para poder hacer frente a un inevitable incremento de demanda por servicios sociales públicos (educación y salud). Asumir este costo adicional es de fundamental importancia para evitar que se interrumpan o corten definitivamente los procesos de creación

de capacidades en la población joven.

Las posibles fuentes de financiamiento para reducir el impacto social de la crisis son pocas. Existe la posibilidad de un financiamiento externo (a partir del 2010), aunque no es la fuente más recomendable para financiar subvenciones y transferencias. Puede ser una fuente de financiamiento menos cuestionada para actividades de apoyo a la producción (microcrédito, agricultura de pequeña escala). Podría existir una fuente propia de financiamiento, en la actualidad no accesible debido a la decisión del Gobierno de mantener una tasa de cambio fijo, aunque un ajuste del tipo de cambio a sus niveles reales sumaría un impacto adicional a los efectos negativos de la crisis. Sin embargo, este impacto negativo es menor si la decisión de volver a un tipo de cambio fluctuante se toma al inicio de un periodo de crisis, en vez de tomarlo más adelante. Se tendría entonces la posibilidad de acceder a una fuente propia de financiamiento para programas de alivio de los impactos sociales de la crisis. Estas reflexiones deben ser entendidas como insumo para el debate ofrecidas por los autores del presente informe y no como una crítica al Gobierno y sus actuales políticas.

Bibliografía

- Banco Central de Honduras (BCH). 2009. *Producto Interno Bruto Base 2000*. Disponible en: http://www.bch.hn/pib_base2000.php
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2008. *Panorama Social de América Latina 2008*. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). 2009. *Panorama de la Inserción Internacional de América Latina y el Caribe 2009*. *Crisis y Espacios de Cooperación Regional*. Santiago de Chile.
- Cuesta, José. 2005. *Honduras: Social Account Matrix, 1997*. International Food Policy Research Institute (IFPRI). Washington, D.C.

- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2008. *Comunicado de Prensa sobre la Discusión del Comité Ejecutivo*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/country/hnd/rr/es/index.htm>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2008. *Declaración del Director Ejecutivo por Honduras*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/country/hnd/rr/es/index.htm>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2008. *Reporte del País No. 08/241*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/country/hnd/rr/es/index.htm>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2008. *Solicitud de Acuerdo de Derecho de Giro: Reporte del Personal Técnico*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/country/hnd/rr/es/index.htm>
- Fondo Monetario Internacional (FMI). 2008. *Suplemento y Declaración del Personal Técnico*. Disponible en: <http://www.imf.org/external/country/hnd/rr/es/index.htm>
- Gulli, Hege. *Microfinanzas y pobreza. ¿Son válidas las ideas preconcebidas?*. Banco Interamericano de Desarrollo. 1999.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2008. XXXVI *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples EPHPM, Septiembre 2008*. Tegucigalpa.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). 2008. XXXVI *Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples EPHPM, Mayo 2008*. Tegucigalpa.
- Sanabria, Tomás Miller. *"Microfinanzas. Lecciones aprendidas en América Latina"*. Publicación del BID. Diciembre de 2000.
- United Nations Development Program (UNDP). 2009. *From Bad to Worse: Revised Growth Forecasts for Latin America and the Caribbean*. Disponible en: http://pnud.economiccluster-lac.org/CrisisUpdate/CrisisUpdate-No3_FINAL.pdf
- Yunus, Muhammad. *"Hacia un mundo sin Pobreza"*. Andrés Bello. Barcelona. España. 2000.

Anexo 1: Personas entrevistadas

- David Carías, Director General de Inversiones Públicas, Secretaría de Finanzas.
- Dante Mossi, Banco Mundial.
- Mario Garza, Fondo Monetario Internacional.
- Hugo Castillo, Viceministro de Finanzas, Secretaría de Finanzas.
- Marcio Sierra, Unidad de Apoyo Técnico, UNAT.
- Ricardo Arias, Sub Secretario de Estado en el Despacho Presidencial.
- María Deni Sánchez, BID.
- Belinda Pérez, BID.
- Gladys Mejía, Red Solidaria.
- María Elena Quilodrán, Red Solidaria.
- Javier Rodríguez, UNICEF.
- Erika Narváez, Banco Central de Honduras.
- Carlos Ávila, Banco Central de Honduras.
- Efraín Suárez, Banco Central de Honduras.
- Ángel Murillo, Vice Ministro de Ganadería, Secretaría de Agricultura y Ganadería.
- Gunther von Wiese, Director Adjunto Fondo Hondureño de Inversión Social.
- Karla Paredes, Secretaría de Salud.
- Benjamín Vásquez, Tulio Punte, Marco Nieto, Central General de Trabajadores, CGT.
- Edwin Rodríguez, UPEG, Secretaría de Educación.
- José Luis Baquedano, Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras, CUTH.
- Francisco Cruz, Banhprovi.
- Juan Carlos Funes, Secretaría de Trabajo.
- Jorge Navarro, Secretaría de Finanzas.
- Benjamín Bográn, Director Ejecutivo COHEP.
- Patricia Canales, Directora de Empleo, Secretaría de Trabajo.
- Aristides Mejía, designado Vicepresidente.
- Ramón Cruz, Secretaría de Obras Públicas, Transporte y Vivienda, Soptravi.
- María Ruíz, Secretaría de Obras Públicas, Transporte y Vivienda, Soptravi.
- Rogelio Ortega, Secretaría de Agricultura y Ganadería, SAG.
- Fernando García, Ministerio de Desarrollo Social.
- Rebeca Arias, PNUD.
- Luca Renda, PNUD.
- Glenda Gallardo, PNUD.
- Jaime Salinas, PNUD.
- Mario Posas, PNUD.
- José Vélez, PNUD.
- José María González, PNUD.
- Luis Grádiz, PNUD.
- Rocío Tábor, PNUD.

Anexos 2: Cambios porcentuales de empleo a nivel sectorial

Cuadro 12

Cambio porcentual empleo sectorial E1

	Sector Primario	Manufactura	Energía	Construcción	Comercio, Servicios, Gobierno
No calificado asalariado masculino	3,2	-17	0,0	-2,5	5,9
No calificado no asalariado masculino	5,3	-28,8	0,0	-4,1	9,6
Semi calificado asalariado masculino	5,8	-36,3	0,0	-1,7	5,6
Semi calificado no asalariado masculino	5,4	-33,9	0,0	-1,6	5,3
Calificado asalariado masculino	2,3	-14,6	0,0	-0,7	2,3
Calificado no asalariado masculino	1,1	-6,9	0,0	-0,3	1,1
No calificado asalariado femenino	1,0	-5,5	0,0	-0,8	1,8
No calificado no asalariado femenino	2,4	-13,1	0,0	-1,9	4,4
Semi calificado asalariado femenino	2,7	-17,2	0,0	-0,8	2,7
Semi calificado no asalariado femenino	3,0	-18,8	0,0	-0,9	2,9
Calificado asalariado femenino	2,6	-16,4	0,0	-0,8	2,6
Calificado no asalariado femenino	0,7	-4,2	0,0	-0,2	0,7

Fuente: Estimaciones propias basado en SAM 2000 y Escenario 1 de cuadro 2.

Cuadro 13

Cambio porcentual empleo sectorial E2

	Sector Primario	Manufactura	Energía	Construcción	Comercio, Servicios, Gobierno
No calificado asalariado masculino	3,2	-18,9	0,0	-1,7	5,6
No calificado no asalariado masculino	5,2	-30,9	0,0	-2,7	9,2
Semi calificado asalariado masculino	5,7	-36,5	0,0	-2,2	5,3
Semi calificado no asalariado masculino	5,3	-34,1	0,0	-2,0	5,0
Calificado asalariado masculino	2,3	-14,7	0,0	-0,9	2,1
Calificado no asalariado masculino	1,1	-6,9	0,0	-0,4	1,0
No calificado asalariado femenino	1,0	-5,9	0,0	-0,5	1,8
No calificado no asalariado femenino	2,4	-14,1	0,0	-1,2	4,2
Semi calificado asalariado femenino	2,7	-17,3	0,0	-1,0	2,5
Semi calificado no asalariado femenino	3,0	-18,9	0,0	-1,1	2,7
Calificado asalariado femenino	2,6	-16,5	0,0	-1,0	2,4
Calificado no asalariado femenino	0,7	-4,3	0,0	-0,3	0,6

Fuente: Estimaciones propias basado en SAM 2000 y Escenario 2 de cuadro 2.

Cuadro 14

Cambio porcentual empleo sectorial E3

	Sector Primario	Manufactura	Energía	Construcción	Comercio, Servicios, Gobierno
No calificado asalariado masculino	3,3	-16,3	0,0	-1,3	6,1
No calificado no asalariado masculino	5,5	-26,7	0,0	-2,1	10,0
Semi calificado asalariado masculino	6,7	-36,0	0,0	-1,5	6,1
Semi calificado no asalariado masculino	6,2	-33,6	0,0	-1,4	5,7
Calificado asalariado masculino	2,7	-14,4	0,0	-0,6	2,4
Calificado no asalariado masculino	1,3	-6,8	0,0	-0,3	1,2
No calificado asalariado femenino	1,0	-5,1	0,0	-0,4	1,9
No calificado no asalariado femenino	2,5	-12,2	0,0	-1,0	4,6
Semi calificado asalariado femenino	3,2	-17,1	0,0	-0,7	2,9
Semi calificado no asalariado femenino	3,5	-18,6	0,0	-0,8	3,1
Calificado asalariado femenino	3,0	-16,3	0,0	-0,7	2,7
Calificado no asalariado femenino	0,8	-4,2	0,0	-0,2	0,7

Fuente: Estimaciones propias basado en SAM 2000 y Escenario 3 de cuadro 2.

Cuadro 15

Cambio porcentual empleo sectorial E4

	Sector Primario	Manufactura	Energía	Construcción	Comercio, Servicios, Gobierno
No calificado asalariado masculino	5,3	-16,2	0,2	-0,9	7,8
No calificado no asalariado masculino	8,6	-26,5	0,3	-1,5	12,8
Semi calificado asalariado masculino	7,3	-35,5	0,1	-1,1	5,8
Semi calificado no asalariado masculino	6,8	-33,2	0,1	-1,0	5,4
Calificado asalariado masculino	2,9	-14,3	0,0	-0,4	2,3
Calificado no asalariado masculino	1,4	-6,7	0,0	-0,2	1,1
No calificado asalariado femenino	1,7	-5,1	0,1	-0,3	2,5
No calificado no asalariado femenino	3,9	-12,1	0,1	-0,7	5,8
Semi calificado asalariado femenino	3,5	-16,8	0,0	-0,5	2,7
Semi calificado no asalariado femenino	3,8	-18,4	0,0	-0,6	3,0
Calificado asalariado femenino	3,3	-16,1	0,0	-0,5	2,6
Calificado no asalariado femenino	0,9	-4,1	0,0	-0,1	0,7

Fuente: Estimaciones propias basado en SAM 2000 y Escenario 4 de cuadro 2.

Cuadro 16

Cambio porcentual empleo sectorial E5

	Sector Primario	Manufactura	Energía	Construcción	Comercio, Servicios, Gobierno
No calificado asalariado masculino	2,9	-18,9	0,0	-1,8	4,1
No calificado no asalariado masculino	4,7	-30,9	0,0	-2,9	6,6
Semi calificado asalariado masculino	5,5	-37,0	0,0	-2,4	4,6
Semi calificado no asalariado masculino	5,1	-34,5	0,0	-2,3	4,3
Calificado asalariado masculino	2,2	-14,8	0,0	-1,0	1,8
Calificado no asalariado masculino	1,0	-7,0	0,0	-0,5	0,9
No calificado asalariado femenino	0,9	-5,9	0,0	-0,6	1,3
No calificado no asalariado femenino	2,1	-14,1	0,0	-1,3	3,0
Semi calificado asalariado femenino	2,6	-17,5	0,0	-1,1	2,2
Semi calificado no asalariado femenino	2,8	-19,2	0,0	-1,2	2,4
Calificado asalariado femenino	2,5	-16,7	0,0	-1,1	2,1
Calificado no asalariado femenino	0,6	-4,3	0,0	-0,3	0,5

Fuente: Estimaciones propias basado en SAM 2000 y Escenario 5 de cuadro 2.

Cuadro 17

Cambio porcentual empleo sectorial E6

	Sector Primario	Manufactura	Energía	Construcción	Comercio, Servicios, Gobierno
No calificado asalariado masculino	3,2	-17,5	0,0	-1,7	5,6
No calificado no asalariado masculino	5,2	-28,6	0,0	-2,7	9,2
Semi calificado asalariado masculino	6,5	-36,1	0,0	-1,6	5,7
Semi calificado no asalariado masculino	6,0	-33,7	0,0	-1,5	5,3
Calificado asalariado masculino	2,6	-14,5	0,0	-0,6	2,3
Calificado no asalariado masculino	1,2	-6,8	0,0	-0,3	1,1
No calificado asalariado femenino	1,0	-5,5	0,0	-0,5	1,8
No calificado no asalariado femenino	2,4	-13,0	0,0	-1,2	4,2
Semi calificado asalariado femenino	3,1	-17,1	0,0	-0,7	2,7
Semi calificado no asalariado femenino	3,3	-18,7	0,0	-0,8	2,9
Calificado asalariado femenino	2,9	-16,3	0,0	-0,7	2,6
Calificado no asalariado femenino	0,8	-4,2	0,0	-0,2	0,7

Fuente: Estimaciones propias basado en SAM 2000 y Escenario 6 de cuadro 2.

Desagregación y secuencia de efectos de pobreza y desigualdad estimados por micro-simulaciones

	E1			E2			E3		
	Pobreza	Brecha	Severidad	Gini	Pobreza	Brecha	Severidad	Gini	
EPH 2008	59,2	10,0	5,9	61,7	59,2	10,0	5,9	61,7	
Efecto Desempleo	63,8	15,7	11,6	62,0	63,8	15,7	11,6	62,2	61,9
Efecto Desempleo + cambio categoría	64,1	16,0	11,9	62,9	64,1	16,0	11,9	63,1	62,4
Efecto Desempleo + cambio categoría + cambio sectorial	64,0	15,9	11,8	63,5	64,1	16,0	11,8	64,5	63,2
Efecto Desempleo + cambio categoría + cambio sectorial + cambio asignación de niveles de calificación	64,1	15,9	11,8	64,1	64,1	16,0	11,9	65,2	64,1
	E4			E5			E6		
	Pobreza	Brecha	Severidad	Gini	Pobreza	Brecha	Severidad	Gini	
EPH 2008	59,2	10,0	5,9	61,7	59,2	10,0	5,9	61,7	
Efecto Desempleo	63,4	15,3	11,2	62,1	63,8	15,8	11,8	63,8	63,8
Efecto Desempleo + cambio categoría	63,7	15,6	11,5	62,6	64,2	16,2	12,1	64,0	64,0
Efecto Desempleo + cambio categoría + cambio sectorial	63,7	15,5	11,5	63,7	64,1	16,2	12,1	64,0	64,0
Efecto Desempleo + cambio categoría + cambio sectorial + cambio asignación de niveles de calificación	63,7	15,5	11,4	64,8	64,1	16,1	12,0	64,1	64,1

Fuente: Estimación propia con base en SAM 2000, escenarios de cuadro 2 y EPHM mayo 2008.

Cuadro 19

Efectos de empleo por sexo y área

	NACIONAL			URBANO			RURAL		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Desempleados nuevos	77 493	101 288	178 781	55 228	49 106	104 334	22 265	52 181	74 446
Empleados nuevos	5 094	9 339	14 433	1 226	2 977	4 203	3 868	6 361	10 229
Pobres nuevos	39 030	102 933	141 963	20 806	44 390	65 196	18 225	58 542	76 767
Pobres extremos nuevos	33 583	71 889	105 472	20 860	37 933	58 793	12 723	33 956	46 679
Desempleados nuevos	80 525	105 821	186 346	55 509	53 468	108 977	25 016	52 353	77 369
Empleados nuevos	5 106	9 569	14 675	2 011	3 121	5 132	3 095	6 448	9 543
Pobres nuevos	40 902	101 925	142 827	22 247	43 469	65 716	18 655	58 456	77 111
Pobres extremos nuevos	33 285	72 821	106 106	20 563	39 209	59 772	12 722	33 612	46 334
Desempleados nuevos	72 585	93 245	165 830	51 265	47 340	98 605	21 320	45 905	67 225
Empleados nuevos	5 614	9 401	15 015	1 745	3 211	4 956	3 869	6 190	10 059
Pobres nuevos	38 263	99 214	137 477	20 039	43 422	63 461	18 224	55 792	74 016
Pobres extremos nuevos	32 307	71 633	103 940	19 326	39 138	58 464	12 981	32 495	45 476
Desempleados nuevos	66 871	82 306	149 177	47 615	43 106	90 721	19 256	39 200	58 456
Empleados nuevos	5 521	10 960	16 481	1 739	3 997	5 736	3 782	6 963	10 745
Pobres nuevos	39 782	96 313	136 095	21 385	41 983	63 368	18 397	54 330	72 727
Pobres extremos nuevos	32 562	69 983	102 545	21 385	41 983	63 368	11 177	28 000	39 177
Desempleados nuevos	85 955	113 572	199 527	60 509	57 351	117 860	25 446	56 221	81 667
Empleados nuevos	5 638	9 663	15 301	1 512	3 044	4 556	4 126	6 619	10 745
Pobres nuevos	40 034	104 764	144 798	21 122	45 963	67 085	18 912	58 801	77 713
Pobres extremos nuevos	33 906	74 563	108 469	21 097	41 552	62 649	12 809	33 011	45 820
Desempleados nuevos	75 599	97 625	173 224	52 131	48 969	101 100	23 468	48 656	72 124
Empleados nuevos	5 621	9 406	15 027	1 753	3 130	4 883	3 868	6 276	10 144
Pobres nuevos	39 657	101 074	140 731	19 885	42 359	62 244	19 772	58 715	78 487
Pobres extremos nuevos	33 891	70 161	104 052	21 083	37 494	58 577	12 808	32 667	45 475

Fuente: Estimación propia con base en SAM 2000, escenarios de cuadro 2 y EPHPM mayo 2008.

Cuadro 20

Efectos de empleo y pobreza por área y quintil de ingreso

	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Q1	Q2	Q3	Q4	Q5	Urbano	Rural	Total
E1 Urbano																		
Desempleados nuevos	3.760	11.729	21.030	29.267	38.549	15.731	17.107	17.623	14.958	9.026	19.491	28.836	38.653	44.225	47.575	104.335	74.445	178.780
Empleados nuevos	352	1.045	1.196	867	743	4.900	2.407	1.805	774	344	5.252	3.452	3.001	1.641	1.087	4.203	10.230	14.433
Pobres nuevos	0	0	0	34.355	30.841	0	0	47.711	21.578	7.479	0	0	47.711	55.933	38.320	65.196	76.768	141.964
Pobres extremos nuevos	0	0	41.608	17.124	0	0	29.916	16.764	0	0	0	29.916	58.432	17.124	0	58.792	46.680	105.472
E2 Rural																		
Desempleados nuevos	3.487	11.382	19.409	31.207	43.401	15.990	19.343	16.678	15.473	9.886	19.477	30.725	36.087	46.770	53.287	108.976	77.370	186.346
Empleados nuevos	483	1.448	1.505	1.061	636	3.955	2.837	1.289	859	602	4.438	4.285	2.794	1.920	1.238	5.133	9.542	14.675
Pobres nuevos	0	0	0	35.512	30.204	0	0	47.883	21.234	7.994	0	0	47.883	56.746	38.198	65.716	77.111	142.827
Pobres extremos nuevos	0	0	41.685	18.086	0	0	29.916	16.420	0	0	0	29.916	58.105	18.086	0	59.771	46.336	106.107
E3 Total																		
Desempleados nuevos	3.254	9.548	19.308	27.514	38.981	12.723	17.967	16.935	12.895	6.705	15.977	27.515	36.243	40.409	45.686	98.605	67.225	165.830
Empleados nuevos	785	1.137	788	1.516	731	3.267	3.696	2.235	860	0	4.052	4.833	3.023	2.376	731	4.957	10.058	15.015
Pobres nuevos	0	0	0	33.907	29.554	0	0	47.539	20.030	6.447	0	0	47.539	53.937	36.001	63.461	74.016	137.477
Pobres extremos nuevos	0	0	41.663	16.801	0	0	28.884	16.591	0	0	0	28.884	58.254	16.801	0	58.464	45.475	103.939
E4 Urbano																		
Desempleados nuevos	1.743	8.916	17.459	25.602	37.000	10.574	14.356	13.669	12.081	6.877	12.317	23.272	31.128	38.583	43.877	90.720	58.457	149.177
Empleados nuevos	911	1.275	2.096	1.039	415	5.244	2.751	1.203	945	602	6.155	4.026	3.299	1.984	1.017	5.736	10.745	16.481
Pobres nuevos	0	0	0	34.949	28.420	0	0	45.562	20.546	6.619	0	0	45.562	55.495	35.039	63.369	72.727	136.096
Pobres extremos nuevos	0	0	41.099	16.400	0	0	29.228	15.817	0	0	0	29.228	56.916	16.400	0	57.499	45.045	102.544
E5 Rural																		
Desempleados nuevos	2.882	12.243	21.420	35.195	46.119	18.397	22.265	17.451	13.755	9.800	21.279	34.508	38.871	48.950	55.919	117.859	81.668	199.527
Empleados nuevos	864	1.285	903	827	677	5.673	2.407	1.719	602	344	6.537	3.692	2.622	1.429	1.021	4.556	10.745	15.301
Pobres nuevos	0	0	0	35.961	31.124	0	0	47.711	22.094	7.909	0	0	47.711	58.055	39.033	67.085	77.714	144.799
Pobres extremos nuevos	0	0	43.638	19.011	0	0	29.056	16.763	0	0	0	29.056	60.401	19.011	0	62.649	45.819	108.468
E6 Total																		
Desempleados nuevos	3.482	11.694	19.785	29.440	36.699	14.098	16.677	18.139	14.528	8.683	17.508	28.371	37.924	43.968	45.382	101.100	72.125	173.225
Empleados nuevos	665	1.077	1.083	855	1.204	4.126	3.095	1.633	860	430	4.791	4.172	2.716	1.715	1.634	4.884	10.144	15.028
Pobres nuevos	0	0	0	34.421	27.823	0	0	49.516	20.718	8.253	0	0	49.516	55.139	36.076	62.244	78.487	140.731
Pobres extremos nuevos	0	0	40.855	17.722	0	0	28.712	16.763	0	0	0	28.712	57.618	17.722	0	58.577	45.475	104.052

Fuente: Estimación propia con base en SAM 2000, escenarios de cuadro 2 y EHPM mayo 2008.

Anexo 3: Micro-simulations methodology

1. Introduction

The microsimulation approach is a way to disentangle changes in poverty and income distribution due to adjustments in the labour market. We adapt a methodology originally developed by Ricardo Paes de Barros and others (see Almeida dos Reis and Paes de Barros, 1991) for an analysis of earnings inequality and later on expanded to analyse changes in household income distribution and poverty, following the procedure spelled out in Ganuza, Paes de Barros and Vos (2001). The technique allows to identify which type of labour market shifts (such as participation rates, average remuneration levels, employment structure and so on) have had the largest impact on income distribution and poverty at the household level.

Unlike more standard decomposition methods of changes in poverty and inequality, the microsimulation method does take the full earnings distribution and its relation to labour market parameters into account. In the approach adopted here, we do not specify a full income and labour-choice model to determine the effects of price, volume and structure changes in the labour market on distribution and poverty. The labour market behaviour is modelled only in a rudimentary way, by considering a segmentation of the labour market and the possibility of individuals to move from one segment to another, whereby they are assigned a different income. The method assumes that labour supply and occupation decisions may be approximated as largely random processes. Then by applying a Monte Carlo procedure we obtain confidence intervals for the outcomes of the simulations. One of the advantages of this approach is that it allows for assessing

the impact of changes in a whole range of labour market parameters in isolated form or sequentially.

As an alternative, Bourguignon and others apply a microsimulation method, which does specify a system of equations to determine labour supply, occupational choice and earnings (Bourguignon, Fournier and Gurgand 2001 and Bourguignon, Ferreira and Lustig 2001). However, from a comparison of the two approaches, in practice the assumptions of the work by Bourguignon et al. do not appear to be that much less restrictive than the random approach taken here. It simulates labour market outcomes essentially based on estimated labour supply and earnings functions only, without explicitly taking into account the demand side. In the applications of the methodology the choice of sector of economic activity (say tradable or non-tradable sector) is not modelled, nor are labour force participation and unemployment dealt with separately (see e.g. Bouillon, Legovini and Lustig 1999, Bourguignon, Fournier and Gurgand 2001).

As such, the microsimulations method is an incomplete approach to measuring sources of poverty and inequality change, as it does not consider general equilibrium effects. In essence it is a descriptive device. In the previous project, most country studies applied the approach in a before-after fashion with descriptors of labour market changes before and after liberalisation. Only in a few cases (e.g. Brazil and Chile), counterfactuals of labour market adjustment were created of the simulated impact of the reforms using CGE or econometric approaches. The idea now is to follow a similar procedure for most (all?) countries, using the central policy simulation results based on the CGE for each country to simulate the effects on poverty and income distribution at the household level. The CGE models will typi-

cally only allow simulating fairly aggregate effects of reform policies (or export growth scenarios) on labour market parameters. Hence the precise link to poverty and inequality has to be established by some complementary information to be provided through the microsimulations using household survey data.

2. General description of the methodology

The basic idea of the microsimulations is to isolate the effect of each of the main determinants of the changes in poverty and inequality. The methodology was originally developed by Almeida Reis and Paes de Barros (1991) for an analysis of earnings inequality. Later the method was generalised to analyse total per capita household income inequality and poverty (cf. Paes de Barros and Leite, 1998; Paes de Barros, 1999; Frenkel and González, 2000; Ganuza, Paes de Barros and Vos, 2001). The methodology consists of creating a counterfactual in the form of labour market parameters, representing the employment and remuneration structure, which would prevail –allegedly– if liberalisation had not taken place or if a crisis had not occurred. This counterfactual may be obtained by either (CGE) model simulations to generate a case of ‘with-and-without’ or by taking the structure prevailing at the beginning of the liberalisation or crisis period to get a sophisticated ‘before-and-after’ comparison.

The labour market structure can be defined in terms of economic participation, unemployment, employment and skill and remuneration structure, as well as the general level of remuneration, i.e.:

$$\lambda = f(W, E, U, P, M)$$

where $W=[w_{kj}]$ represents the remuneration structure and the matrix $E=[e_{kj}]$ represents the employment structure, whose elements represent the share of type j individuals employed in segment k of the labour market. The vectors $P=[p_j]$ and $U=[u_j]$ represent, respectively, the participation rate vectors of the labour force and of the unemployment rate of type j individuals. Finally, the matrix M represents different socio-demographic characteristics such as the attained educational level. The counterfactual simulations are carried out to obtain a new distribution of income in which one or several parameters of the labour market structure are changed. The problem lies in determining, for instance, what would be the income inequality if the labour market structure was determined by $\lambda^*=f^*(W^*, E^*, U^*, P^*, M^*)$ instead of being the observed structure.

The population at working age can be classified according to type of individual j , defined on the basis of both sex and educational attainment (e.g. skilled vs. unskilled). For all these types of individuals, the labour force participation and unemployment rates determine part of the labour market structure. The latter is further determined by the structure of employment. The employed workforce can be classified according to segment k , defined on the basis of for instance sector of activity and occupational category. For all groups jk in the labour market, the average remuneration can be calculated and those averages can be expressed as a ratio of the overall average.

The effect of alteration of parameters of the labour market structure can be analysed in isolation or sequentially. This includes an assessment of the impact of overall growth of labour incomes on poverty and inequality.

The precise definition of the relevant labour market parameters may vary depending on the country case and the specification of the CGE. As a first approximation, the following structure could be suggested: (1) the rate of participation P for working-age population (10 years and older), (2) the unemployment rate U , the employment structure by (3) sector of economic activity S (*traded/non-traded*) and by (4) occupational category O (*wage and non-wage earners*), (5) the structure of remuneration W_1 (labour income of each employment category vis-à-vis the mean), (6) the average level of remuneration W_2 , and, finally, (7) the structure of the working-age population in terms of education M (*skilled/ unskilled*).

In the previous round of the project, the values for the relevant parameters were typically taken from "pre-" and "post-liberalisation" years. This may still be done as a first benchmark exercise. However, the essential step forward will be to define for the present exercise a "baseline" model outcome, and compare this with the central counterfactual scenario(s) generated by the CGE model.

The microsimulations will then indicate what poverty and income distribution would have been if changes in each of the parameters had not taken place in the period (before and after) or what these are expected to be under a certain policy scenario (with-without counterfactuals). The simulations can be performed separately for each parameter change and in sequence (cumulative) in the order as indicated.²⁰

In order to assign the counterfactual labour market values to households and individuals in the survey data, various important assumptions have to be made. First, the appropriate **sequence** in the simu-

lation steps has to be agreed upon. In the above, seven sets of parameters were mentioned in a particular ordering of labour market decisions, which may in fact be part of a simultaneous process. The chosen sequence is not unimportant, as simulation outcomes may be path dependent. This calls for some caution in the interpretation of the results as explained further below.

Second, for lack of a full model of the labour market, a **randomised process** is applied to simulate the effects of changes in the labour market structure. That is, random numbers are used to determine: which persons at working age change their labour force status; who will change from one segment of the labour market to another (sector or occupational category); which employed persons obtained a different level of education; and how new mean labour incomes are assigned to individuals in the sample. Hence, the assumption is that, on average, the effect of the random changes correctly reflects the impact of the actual changes in the labour market.²¹

Because of the introduction of a process of random assignation, the microsimulations have to be **repeated** several times. From experience with a fair amount of microsimulations on different data sets it seems that 30-35 times is enough to get consistent results,²² even though typical bootstrap or Monte Carlo experiments would call for 100 to 1,000 repeated simulations. The repeated simulations allow us to construct 95% confidence intervals for the indices of inequality and poverty (except in the case of the simulations of the effect of change in the structure and level of remuneration, which do not involve random numbers).

For each simulation results need to be obtained for at least the following variables:

- Poverty: the incidence, depth and severity of poverty.
- Gini and Theil coefficients of the distribution of per capita household income.
- Gini and Theil coefficients of the distribution of per worker primary (labour) incomes.^{23, 24}

3. Some caveats

The microsimulation methodology has clear advantages over more standard approaches of a decomposition of poverty and inequality measures by population sub-groups. That approach would identify what is due to changes in the relative mean income of each group, what to changes in population weights and, residually, what due to within-group distribution changes (see e.g. Mookherjee and Shorrocks 1982, Shorrocks 1982, Huppi and Ravallion 1996, Jenkins 1995, and Ferreira and Litchfield 1998). Limitations of this approach are that it relies on summary indices of poverty and inequality, rather than on considering the full distribution, and that in the residuals a lot is left unexplained.

One of the advantages of the adopted microsimulation methodology is thus that it simulates the impact of changes in the labour market structure on the full income distribution, which allows for presenting the results either graphically or in the form of summary statistics. Another important advantage is that it allows for analysing the relative importance of the effects on poverty and inequality of altering a range of labour market parameters and household characteristics.

The just-mentioned range of labour market para-

meters is in fact broader than the one that can be considered in an alternative microsimulation methodology developed by Bourguignon and others (see e.g. Bourguignon, Fournier and Gurgand 2001). The advantage of the Bourguignon method is that it does explicitly take into account labour market behaviour, although the estimated behavioural equations generally leave a lot unexplained, as they focus only on the supply side of the labour market. Typically, the explanatory power of such models is not very large. This may sometimes result in large and unrealistic shifts in estimated coefficients. As mentioned, compared to the methodology applied here, the Bourguignon approach does not allow for the same level of detail as far as labour market parameters are concerned. Nevertheless, like in the case of our microsimulation methodology, it is possible to assess the effect of parameter changes sequentially.

The Bourguignon methodology shares the weaknesses with the approach proposed here in that the results may be path-dependent and that in a sequential simulation they can be sensitive to the order in which effects of various parameter changes are analysed.²⁵

However, there is also an economic logic to the order in which the various effects need to be analysed (in the microsimulations methodology). Although in reality the observed changes in the labour market are the result of a simultaneous process of changes in labour supply and demand, it is most likely that an individual (of type j) first makes a decision regarding labour force participation. Then the probability of finding employment will follow from labour demand and supply. Subsequently, given the sectoral labour demand, an individual will decide in which sector he/she will work. This is likely to be

followed by the decision to work as employee or to be self-employed. The changes in labour supply and demand in each segment of the labour market are likely to be a factor underlying changes in the remuneration structure, while the change in average level of remuneration is a reflection of overall performance of the economy. Whereas this is probably the most plausible overall sequence, in principle, however, the sequence of some of the parameter changes could be reversed. For example, the impact of alteration of S and O could be analysed in reverse order, or that of alteration of M could be analysed before changing the remuneration structure W_i and level W_2 .²⁶ It should be emphasised, however, that the microsimulation methodology does not allow certain sequences. For instance, the simulation of the impact of an alteration of the remuneration structure assumes full information on both sector of economic activity and occupational category. Hence, it cannot immediately be preceded by the simulation of a change in either unemployment or participation rates.

On this account, we take it that the microsimulation results are mostly robust (given the limited number of options for alternative sequences), but recognise that further testing is required to probe the robustness of the methodology as such. Application of the simulation methodology to data sets of another country suggests, however, that the methodology yields consistent results (see De Jong 2001, Ganuza, Paes de Barros and Vos 2001). Nonetheless, authors are invited to test for robustness using alternative sequences as suggested above.

References

- Almeida dos Reis, J.G., Paes de Barros, R., 1991. Wage Inequality and the Distribution of Education: A Study of the Evolution of Regional Differences in Inequality in Metropolitan

- Brazil. Journal of Development Economics 34, 117–143.
- Bourguignon, François, 2001. 'The pace of economic growth and poverty reduction', Paper presented at the Latin American and Caribbean Economic Association (LACEA), Montevideo (October).
- Bourguignon, François, Francisco Ferreira and Nora Lustig, 2001. 'MIDD: the microeconomics of income distribution dynamics. A comparative analysis of selected developing countries', Paper presented at the Latin American Meeting of the Econometric Society, Buenos Aires (July).
- Bourguignon, François, M. Fournier and M. Gurgand (2001) 'Development with stable income distribution: Taiwan, 1979–1994', Review of Income and Wealth, (forthcoming).
- De Jong, N., 2001. Decomposing Changes in Poverty and Inequality: The Case of Urban Panama in the 1990s. Paper presented in the Economic Research Seminar, Institute of Social Studies, The Hague (mimeo).
- Ferreira, F.H.G., Litchfield, J., 1998. Educación o inflación? Papel de los factores estructurales y de la inestabilidad macroeconómica en la explicación de la desigualdad en Brasil en la década de los ochenta. In: Cárdenas, M., Lustig, N. (Eds.), Pobreza y Desigualdad en América Latina. TM Editores, Fedesarrollo, LACEA, Colciencias, Bogotá.
- Frenkel, R., González Rozada, M., 2000. Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina -Segunda parte. Buenos Aires: CEDES (mimeo).
- Ganuza, E., Paes de Barros, R., Vos, R., 2001. Labour Market Adjustment, Poverty and Inequality during Liberalisation. in: E. Ganuza, L. Taylor, R. Barros and R. Vos (eds.) Liberalización, desigualdad y pobreza. América Latina y el Caribe en los 90, Buenos Aires: Ediciones Universidad de Buenos Aires (for UNDP).
- Huppi, M. and M. Ravallion, 1996. 'The sectoral structure of poverty during adjustment period: Evidence for Indonesia in the mid-1980s', World Development, 19: 1653–78.
- Jenkins, Stephen P., 1995. Accounting for Inequality Trends: Decomposition Analyses for the UK, 1971–86, Economica (62):29–63.
- Mookherjee, D., Shorrocks, A.F., 1982. A decomposition analysis of the trend in UK income inequality. Economic Journal 92, 886–902.
- Paes de Barros, R., 1999. Evaluando el impacto de cambios en la estructura salarial y del empleo sobre la distribución de renta. IPEA, Rio de Janeiro (mimeo).
- Paes de Barros, R., Leite, Ph., 1998. O Impacto da Liberalização sobre Distribuição de Renda no Brasil. IPEA, Rio de Janeiro (mimeo).
- Shorrocks, A.F. 1982. Inequality decomposition by factor components. Econometrica 50, 193–211.

- 1 Hacemos referencia al Plan Anti Crisis presentado por el Gobierno de Honduras en abril del 2009.
 - 2 CEPAL, Panorama Social de América Latina 2008, Santiago de Chile.
 - 3 Es sabido que en el mismo periodo hubo avances positivos en indicadores considerados como determinantes de pobreza, como muestran mejoras en indicadores de salud o de desarrollo humano. Es necesario y correcto seguir intentando solucionar el problema de la pobreza enfrentando sus causas. Estas políticas pueden generar resultados positivos únicamente en el largo plazo. Sin embargo consideramos que el aspecto del potencial del trabajo y empleo para un alivio de una reducción de la pobreza en el corto plazo debería recibir mayor atención política.
 - 4 Fondo Monetario Internacional, (FMI), 2008.
 - 5 Comisión Económica para América Latina (CEPAL), 2009.
 - 6 El Gobierno argumenta que el aumento del salario mínimo es una medida de efecto positivo amplio, que ayuda además a reducir pobreza, ya que cada empleo formal, para el cual se cumple el aumento, está asociado a uno o varios empleos informales, cuyos niveles salariales se incrementan en consecuencia de la suba del salario mínimo, aunque los niveles de remuneración en el sector informal permanezcan por debajo del nivel de salario mínimo (Entrevista con Patricia Canales, Directora de Empleo, Secretaría de Trabajo, febrero 2009).
 - 7 El aumento salarial del año 1999 fue de 41%, pero las encuestas de hogares 1998 y 1999 no ofrecen todas las variables necesarias para realizar el mismo análisis que se muestra en el cuadro 1.
 - 8 Este hecho demuestra también como el mercado laboral parece haber estado desconectado ampliamente de las altas tasas de crecimiento, lo cual ha tenido un menor impacto en la reducción de pobreza comparado con lo esperado, tal como argumentamos más arriba.
 - 9 La estimación se hizo de la siguiente manera: se aplicó el excedente del aumento (todo lo que supera el habitual 10% de aumento salarial), multiplicándolo por la cantidad de asalariados en un umbral alrededor del 10% del nivel salarial real según las encuestas de hogares. El valor monetario resultante de este cálculo se considera como recursos no disponibles para producción adicional. Consecuentemente se resta este monto del PIB esperado y se aplica la elasticidad del desempleo a variaciones del PIB según los resultados de nuestros modelos de equilibrio general CGE (ver abajo).
 - 10 El ingreso promedio no asalariado es igual al 64% del ingreso promedio asalariado de aquel grupo de trabajadores que tiene un salario que no varía más del 10% (positivo y negativo) del valor legal del salario mínimo.
 - 11 Conceptualmente también el sector turismo constituye un canal
- abierto para un contagio directo. Sin embargo, no hemos considerado turismo como una variable separado en los modelos, por una doble razón. Primero la matriz de contabilidad social, base de datos para los modelos de equilibrio general, no considera turismo como un sector separado dentro del área de servicios. Segundo, aún si fuese posible modelar turismo por separado, sería un sector relativamente pequeño comparado con los demás, cuyo cambio no tendrá efectos de profundo alcance sobre niveles agregados de crecimiento. Aún así los cambios en turismo están incluidos en la contracción agregada de la economía.
- 12 La SAM 2000 fue desarrollada por el Banco Central de Honduras y constituye hasta el momento la base de datos disponible más actualizada que permite realizar un estudio de las características del nuestro. Si bien hubo algunos cambios en la estructura económica hondureña entre 2000 y 2008, consideramos los resultados como válidos, dado que simulamos principalmente cambios en los mercados laborales y los cambios que los mercados laborales han sufrido entre 2000 y 2008 no han invalidado nuestros resultados. En todo caso se subestima los efectos negativos sobre trabajadores de menor calificación (ver cuadro 8).
 - 13 Los resultados reportados en el presente informe hacen referencia a la encuesta 2008. Los resultados con encuesta 2007 pueden ser solicitados a los autores.
 - 14 Para mayores detalles metodológicos de las micro-simulaciones ver anexo No. 3.
 - 15 Paraguay pasó un momento de crisis económica a lo largo del año 2002, cuando el PIB cayó en 5,4 puntos. Comparando datos de matriculación en educación primaria en el área de Gran Asunción, provenientes de las encuestas permanente de hogares de los años 2002 y 2003 (elaborados por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censo), se observa que la matriculación en educación privada bajó 12,4%.
 - 16 Según entrevista realizada con la Doctora Karla Paredes de la Secretaría de Salud (febrero 2009), el sector salud ya siente esta demanda incrementada y cuenta con presupuesto adicional para el año 2009 para hacer frente a ella.
 - 17 Gulli, Hege. "Microfinanzas y pobreza. Son válidas las ideas preconcebidas?". Banco Interamericano de Desarrollo: 1999. Yunus, Muhammad. "Hacia un mundo sin Pobreza". Andrés Bello. Barcelona. España. 2000. Sanabria, Tomás Miller. "Microfinanzas. Lecciones aprendidas en América Latina". Publicación del BID. Diciembre de 2000.
 - 18 Estimaciones más detalladas de costos serán proveídos una vez que se tengan identificadas actividades concretas cuyo costo total puede ser calculado por costo unitario y cantidad de beneficiarios.
 - 19 Según Plan Anticrisis presentado al G16 en fecha 30 de abril de 2009.
 - 20 To simulate the effect of a change in remuneration structure, mean labour incomes have to be calculated for each of the groups of employed persons, as well as an overall mean, for the base

year (say 1997) and the counterfactual (say 2000). Subsequently, the following relative mean incomes have to be calculated for 1997:

$$s_{jk} = \frac{\overline{y/97}_{jk}}{\overline{y/97}}$$

The (counterfactual) mean labour income in 2000 of each group needs to be multiplied by the corresponding s_{jk} in order to obtain a new mean labour income for each group jk in prices of 2000:

$$\overline{y^*}_{jk} = \frac{\overline{y/97}_{jk}}{\overline{y/97}} \cdot \overline{y/00}_{jk}$$

In turn, the new mean incomes of the groups jk have to be expressed as a proportion of the corresponding mean in 2000, and subsequently the 2000 labour income of each individual i in group jk is multiplied by the proportion for the group:

$$\overline{y^*}_{jki} = \frac{\overline{y^*}_{jk}}{\overline{y/00}_{jk}} \cdot \overline{y/00}_{jki}$$

When using observed data from two surveys ('before-after'), it is possible that because of differences in expansion factors in the two surveys, the simulated incomes may not have exactly the same weighted average. In that case, all simulated incomes need to be multiplied by an adjustment factor, so as to yield the same mean level of earnings.

21 The possibility of incorporating conditional probabilities to decide who will change labour force status will be explored in future research.

22 That is, repeating the simulations a higher number of times does not yield basically different results.

23 Mean incomes per decile are calculated in the simulations. These means have to be assigned to new employed or to already employed persons who changed their sector of economic activity, occupational category or moved from one educational group to another. In principle, to assess the impact of changes in the labour market structure, one would have to calibrate the data base prior to simulating the effect of said changes – that is, replace the original labour incomes by mean incomes per decile. A test showed that both the direction of change and the magnitude of the effect does not change if one uses the original values of the labour incomes instead of calibrated values. For this reason, we depart from the original values, because then the interpretation of the results is easier.

24 The Theil coefficient (E1) belongs to the family of decomposable Generalised Entropy measures and is defined as:

$$E_1 = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \frac{y_i}{\mu} \ln \frac{y_i}{\mu}$$

E1 always takes a positive value. A higher value implies greater inequality.

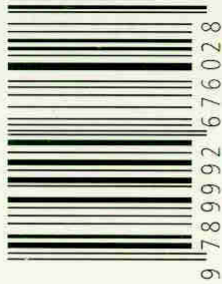
25 A test based on the 1995 and 1999 LSMS data for urban areas in Ecuador shows that this is not the case as far as poverty is concerned, but that the results for inequality are sensitive to the choice of the base year. Further, sensitivity to the order in which parameters are altered is mainly a problem when interaction terms of the changes in the labour market variables are large (see De Jong 2001 for a proof). Tests with alternative sequences for the urban labour market variables using the LSMS surveys for Ecuador suggest that interaction terms in this particular case are small and hence that our aggregate results are not sensitive to the sequence of parameter changes.

26 Again in the test for Ecuador, using the latter sequence in the microsimulations application for urban areas for the period 1995-99, the overall simulated change in poverty and inequality remains virtually the same, while the magnitude and direction of the change due to the alteration of M . In the same fashion, altering O prior to S yields somewhat larger residuals, but does not change much the relative importance of the parameter changes. Authors may wish to test robustness though on their own data set by imposing alternative sequencing of the steps in the simulations procedure.



#2 Impactos económicos y sociales de la crisis económica internacional en Honduras • Thomas Otter & Iván Borja

SERIE: Estudios en Economía



El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en Honduras tiene el agrado de presentar ante la opinión pública esta serie de estudios aproximativos a los impactos económicos y sociales de la crisis financiera internacional y la crisis política que ha experimentado el país en los últimos tiempos.

Confiamos en que estos estudios puedan contribuir al debate nacional y al diseño de políticas públicas y estrategias, globales y sectoriales, que permitan reducir el impacto de dichas crisis, que han venido afectando el desenvolvimiento de la economía y de la sociedad hondureña.

Estos estudios son el resultado del esfuerzo de la Unidad de Prospectiva y Estrategia (UPE) de la oficina del PNUD en Honduras. En ellos han colaborado investigadores nacionales y extranjeros comprometidos en el afán de ofrecer a la comunidad nacional valiosos insumos para la reflexión, el diseño de políticas y estrategias y la toma de decisiones que fomenten el desarrollo humano sostenible y permitan a los hondureños/as ampliar sus oportunidades y optar por el tipo de vida que tienen razones para valorar.

Thomas Otter es consultor internacional en temas de políticas sociales, protección social y desarrollo humano. Cuenta con más de 15 años de experiencia en América Latina, África, Asia Central y Europa Oriental en diferentes organismos de cooperación internacional. Tiene un PhD en economía

Iván Borja es Director del Área de Equidad y Oportunidades Sociales en Grupo Faro, Ecuador y Profesor de la Facultad de Economía de la Universidad Católica del Ecuador. Ha sido Consultor para PNUD Honduras. Tiene un PhD en Desarrollo Internacional y un MSc en Economía Agrícola, ambos de Texas A/M University.